Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Febrero 1.° de 1923 | Núm. 212 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



MARY MAC LAREN

LAS FIESTAS AL AIRE LIBRE



El gran diner realizado el sábado último en el Hotel del Prado

NOTAS VARIAS



Festival realizado por la Escuela de Práctica de 1er grado N.° 14 que dirige la señora Isabel Girald de Ferrari. Escena de "La bella durmiente del bosque", cuya adaptación fué hecha por la Sta. Margarita Sabaté



Concurrentes al Pic-nic realizado por la sociedad recreativa "12 de Mayo", en Villa Colón



Copa donada por la Comisión M. de Fiestas para las carreras de autos que se realizarán el domingo próximo en Carrasco



Clarita Climent Andreu que en "La Lira" bajo la dirección de la profesora Sta. Pilar Espona, rindió examen de solfeo con clasificación sobresaliente y mención especial



Rutilio A. Gallo (Santa Lucía)





Arriba: Angelito G. Damián Vizziano

Abajo: Angel Luis Pastorino Riva

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.60 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 1 FEBRERO DE 1923

Huésped ilustre

Ha sido huésped ilustre de nuestra ciudad, Miss Carrie Chapman Catt, Presidenta de la "Liga Panamericana de Mujeres", prestigiosa propagandista de los derechos de la mujer en la civilización moderna. Fué objeto, por el alto significado de su visita, por la trascendencia de su misión, por el mismo ideal que la inspira, del caluroso agasajo de nuestras damas más distinguidas que supieron rendir así culto al esfuerzo tesonero realizado por la mujer superior en pró de la emancipación económica, civil y política del bello sexo, condenado en la legislación positiva, por resabios históricos, a un rol secundario y dependiente del hombre. El Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay al agasajar dignamente a la que viene a nuestras playas como heraldo de un nuevo ideal como es el de la reintegración de todos los derechos desconocidos a la mujer, ha evidenciado que en este país se sienten con igual anhelo los ideales generosos de la cual es propagandista incansable Miss Carrie Chapman Catt. Si bien es cierto que nuestra legislación no acuerda aún a la mujer el derecho al voto, en cambio se le han abierto, de un tiempo a esta parte, horizontes que antes le eran absolutamente desconocidos. En todas las esferas de las actividades del cerebro y del músculo, ella tiene su intervención, no se la limita y su acción ha sido fecunda y aleccionadora en la vida social del país. La Universidad franqueó sus cátedras al anhelo intelectual de la mujer, y hoy el país se honra con un cuerpo de profesionales femeninas que son el exponente más elevado de nuestros progresos culturales. El anacrónico concepto de la inferioridad física y mental de la mujer, basado en prejuicios ancentrales, resabios de edades muertas definitivamente para la civilización modrena, en que la mujer era una cosa propiedad del hombre, sin derechos ni libertades, ha pasado entre nosotros a la categoría de una de las tantas aberraciones de la organización política de los pueblos. En pié de igualdad racional con el hombre, no es la muñeca que rie y encanta con los tesoros de su belleza y de su gracia, sino el ente que piensa, que siente, que ante la vida conpleja moderna, tiene sus grandes responsabilidades que afronta y defiende con rara energía y se impone por igual al hombre y aún lo supera en ocasiones determinadas. Miss Carrie Chapman Catt, en la recepción calurosa de que fuera objeto por parte de nuestras más prestigiosas damas, en el afecto y acojida que se le dispensara, habrá comprendido que nuestro pueblo en el mismo sentido de su propaganda mucho ha avanzado y que está dispuesto a conquistar, para la mujer, todo lo que esta tiene derecho dentro del concepto integral de una democracia bien organizada.



MISS CARRIE CHAPMAN CATT

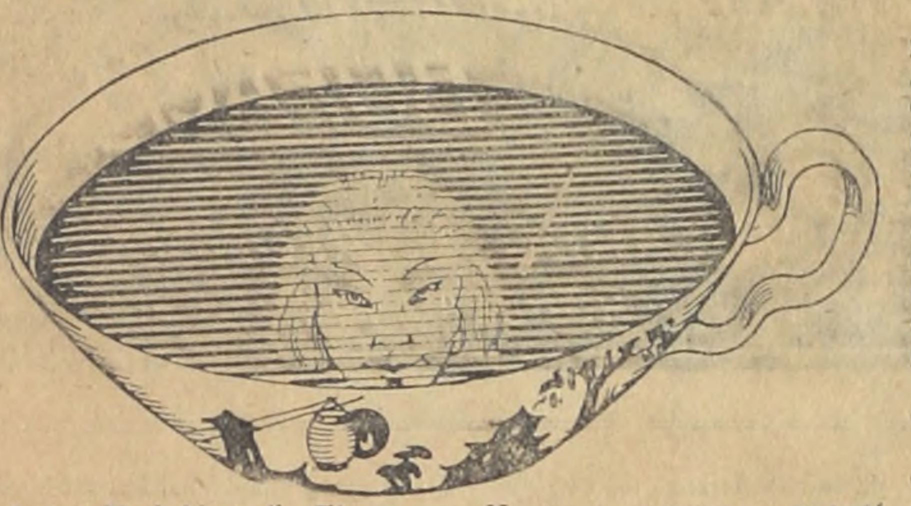
La Comisión Municipal de fiestas

La hermosa acción que viene desarrollando desde su constitución la Comisión Municipal de Fiestas en pró de la animación del ambiente montevideano durante los meses del estio, hace imprescindible pensar en la forma que ha de actuar permanentemente, con recursos propios y abundantes. Montevideo, como ciudad de turismo, requiere una organización especial de sus fiestas, un programa variado de diversiones de todo orden, para que las familias extranjeras que vienen a la ciudad a disfrutar de las delicias de sus magníficas playas y de las excelencias de su clima, tengan otros motivos de distracción que los que por sí le ofrece la animación extraordinaria de los grandes balnearios metropolitanos, incapaces de satisfacer las multiples exigencias del espíritu social moderno. El programa trazado por la Comisión Municipal de Fiestas, con números novedosos y originales, cumplido brillantemente en parte y en otra a desarrollarse aún, no solo ha brindado al turista permanente que ha tomado nuestra ciudad como lugar de gratas vacaciones en la estación veraniega, amplios motivos de distracción, hermosas fiestas sociales en locales cerrados y al aire libre, sino que ha propendido,con esa actividad insuperable y digna de todo elogio, a que se intensifiquen las corrientes del turismo golondrina, que aprovecha uno o dos dias a la semana para ir hacia aquellos parajes donde hay algo novedoso que gustar y que vivir. Si tales son los beneficios reportados a la animación de la ciudad por la brillante actuación de la Comisión de Fiestas, animación que se traduce también en actividades comerciales, en movimiento económico para la ciudad, hay que pensar desde ya en darle carácter definitivo, para todo el año, con amplia autonomía, creándole recursos capaces de que su acción se haga eficaz y redituativa durante todo el año. Si ahora que todo lo improvisa por la premura con que se constituye, obtiene magnificos éxitos, sabe colocarse al diapasón de todas las exigencias sociales de nuestro ambiente veraniego, fácil es suponer la importancia que revestiría el día de que constituyera por el prestigio de su acción y la naturaleza de los recursos arbitrados, una fuerza en las actividades del ambiente, con funciones permanentes y perfectamente definidas. Hay que pensar que Montevideo, año tras año, intensifica sus progresos, se desarrolla, transforma sus lugares de recreo, sus playas, sus balnearios, sus locales de alojamiento, adquiere las características de las grandes ciudades modernas y que requiere, por consiguiente, la constitución de una autoridad prestigiosa que vele por los prestigios y originalidad de sus fiestas, que defiende al turista de toda explotación, que realice la obra múltiple que es necesario realizar en conjunto para que las menores cosas que pueden ser causa de atracción o alejamiento del forastero sean previstas y resueltas. Y ninguna autoridad podría desempeñar con tanta eficacia ese cometido, como la Comisión Municipal de Fiestas, compuesta por elementos desinteresados y altruistas, amantes de la ciudad y vinculados a todas las esferas de sus actividades creadoras.

El hombre que se tragó un fantasma en una taza de te

El cuarto día del primer mes del tercer *Teuwa* — o lo que es lo mismo, hace doscientos veinte años — el señor Nakagawa Sado, que se había puesto en viaje para hacer "una visita de año nuevo", se detuvo unos minutos con su séquito en un establecimiento de Hakusan donde se servía te. Hakusan es un barrio de Yedo, en el distrito de Hongô. En tanto que los demás descansaban, uno de los servidores del magnate — un wakato llamado Sikinaī — sintiendo sed ardiente, se sirvió una gran taza de te.

Iba a introducir la taza en sus labios, cuando vió en la infusión verde y límpida reflejada la imagen de una persona extraña. Sorprendido miró a su alrededor para ver si había alguien. No había nadie. El rostro que se reflejaba en el líquido era, a juzgar por su peinado, el de un joven samurai. Era singularmente claro, muy bello, de una delicadeza femenil. La imagen parecía viva; sus ojos y sus labios se movían. Azorado ante esta aparición misteriosa, Sikinaī arrojó el te y se puso a observar cuidadosamente el recipiente. Era un cubilete sencillo, sin ornamento alguno.



Sikinaī pidió más te, lo vertió en el cubilete, y al llenarlo, se manifestó de nuevo la extraña aparición, esta vez con una sonrisa burlona. Pero Sikinaī no se dejó dominar por el miedo.

—Seas quien seas — murmuró — no te reirás de mi mucho tiempo!

Y se bebió el te, con la imagen que se reflejaba en él; en seguida se fué, preguntándose si no se habría tragado un fantasma.

Esa noche, estaba de guardia en el palacio del señor Nakagawa; de improviso, a tarda hora, Sikinaī sorprendióse al ver penetrar silenciosamente a un extranjero en la antecámara. El extranjero era un joven samurai, suntuosamente vestido; se adelantó y fué a sentarse frente o Sikinaī; lo saludó con una ligera inclinación de cabeza, y le dijo en voz muy baja, pero penetrante:

—Soy Shikibu-Heinaī: esta mañana os he visto por primera vez. ¿No me reconocéis?...

Maravillado Sikinaī, reconoció el rostro siniestro y bello que ese mismo día había visto y bebido... la aparición de la taza de te. El desconocido sonreía tal cual le había sonreído el fantasma; más arriba de los labios irónicos, los ojos — con su mirada fija — provocaban e insultaban a la vez.

—No, no os conozco — contestó Sikinaī irritado, pero dueño de sí. — ¿Tendríais la bondad de decirme cómo habéis hecho para introduciros hasta aquí?

(En los tiempos feudales la residencia de cada señor era una fortaleza, con guardias armados externos e internos. Nadie entraba sin ser admitido, para lo cual debía mediar el anuncio de su llegada).

—¡Ah! ¿No me conocéis? — exclamó el extranjero en tono sarcástico, aproximándose más. — ¿No me reconocéis? ¿No? ¡Sin embargo, esta mañana os habéis permitido ofenderme mortalmente!...

Sikinaī asió el *tanto* que llevaba en la cintura y con un salto instantáneo hirió al desconocido en la garganta; pero parecía que la hoja sólo había cortado aire. En el mismo momento, sin hacer ruido, el hombre dió un brinco de costado hacia la pared, *que atravesó*... sin dejar rastro alguno. Había pasado como la luz de la bujía al través del papel de la linterna.

Cuando Sikinaī dió cuenta de lo que le había acontecido sus compañeros quedaron tan intrigados como estupefactos. A la hora que él decía no habían visto entrar ni salir a nadie de Palacio. Además, nunca ninguno de los guardias ni de los servidores del señor de Nakagawa habían oído hablar de Shikibu-Heinaī.

La noche siguiente Sikinaī no estaba de guardia; no salió de la casa de sus padres. Era bastante tarde cuando un servidor vino a anunciarle que algunos extranjeros deseaban hablarle. Cogió un sable y se encaminó a la puerta de su casa; había allí tres hombres armados, al parecer vasallos. A su llegada se inclinaron con respeto; después de lo cual uno de ellos tomó la palabra:

—He aquí nuestros nombres: Matsuoka Bungo, Tsuchiboshi Bungo y Okomura Heiroku. Pertenecemos a la casa del noble Shikibu Heinaī. Anoche, nuestro señor os honró con su visita, y durante ella lo heristeis de un sablazo. Está gravemente herido; hemos tenido que llevarlo a las fuentes termales, donde se halla en curación. El sexto día del mes entrante volverá. Entonces recibiréis la justa retribución del ultraje que le habéis hecho.

Sin esperar más, Sikinaī, sable en mano, comenzó a sablear a los mensajeros. Pero los tres hombres se precipitaron hacia la pared más próxima, que escalaron, remontándose como sombras, y...

Aquí termina el añejo relato japonés.

El autor, ¿lo dejó inconcluso por pereza? ¿Peleóse con el editor? ¿Bruscamente llamado, en tanto escribía en su pequeño mesa, partió para no volver? ¿Inmovilizó la muerte su pincel en mitad de una frase? Nadie sabrá decirnos por qué no continuó... ¿Cuál podría ser el desenlace de esta historia? El cerebro que la había imaginado, hace más de un siglo que está reducido a polvo.

Polvo disperso, ignoto, como el desenlace de su historia...

Yo podría esbozar más de una conclusión. Ninguna de ellas satisfaría a las imaginaciones occidentales.

Prefiero que el lector decida cuál es el destino probable del hombre que se tragó un fantasma.

Lafcadio Hearn



Los buscadores de manantiales

Es hecho incontestable hoy, que existen personas capaces de hallar manantiales de agua potable valiéndose de una varita. Estas personas proceden en la siguiente forma:

Cojen una varilla de mimbre o de cualquier otra madera, y la mantienen en alto, delante de los ojos, con ambas manos y marchan a través de los campos hasta que la varilla toma una inclinación especial que significa que en el mismo sitio, si se cava a cierta profundidad, se hallará un manantial. Hace varios años estos "manantialeros" dieron mucho que hablar y los sabios, como siempre ocurre, lanzaron el grito en el cielo y los acusaron de superchería, como antes los hubieesen acusado de brujería o de pacto con el diablo.

Uno de los "manantialeros" más asombrosos es el Sr. Salinac, el gran tenor de la Opera de Paris.

¿Como se produce el fenómeno? Muchas explicaciones más o menos claras y convincentes se han dado ya por distintas notabilidades cintíficas de Europa. He aquí lo que dice el profesor alemán Marbé en un artículo publicado recientemente en la *Revista de la Medicina Alemana* sobre la *psicología de los manantialeros.*

Según el profesor Marbé, todo es una cuestión de sujestión y tomando la teoría de Paracelso como base de su argumentación, asegura que todo el mundo puede ser descubridor de manantiales a condición de tener fé en la varita que se lleva en las manos. Cuenta que realizó experiencias con niños a los que hizo descubrir unas placas metálicas que él había escondido bajo tierra, en un terreno desconocido para los muchachos; él dijo a estos:

—Cuando os encontrareis encima de la placa que he escondido, vuestras varitas se inclinarán hacia tierra.

Y así ocurrió.

A pesar del espeso artículo del sabio alemán, nos parece que la explicación no explica gran cosa. En efecto, queda siempre por saberse cómo pueden descubrir manantiales ocultos profundamente bajo tierra, ignorados de todos, algunas personas dotadas por la Naturaleza de este extraño poder. ¡Sujestibilidad!... Pero para que haya sujestión es menester que alguien la ejerza, y en este caso ese alguien tiene que estar al corriente de la existencia del manantial con anterioridad...

Después de las proclamaciones

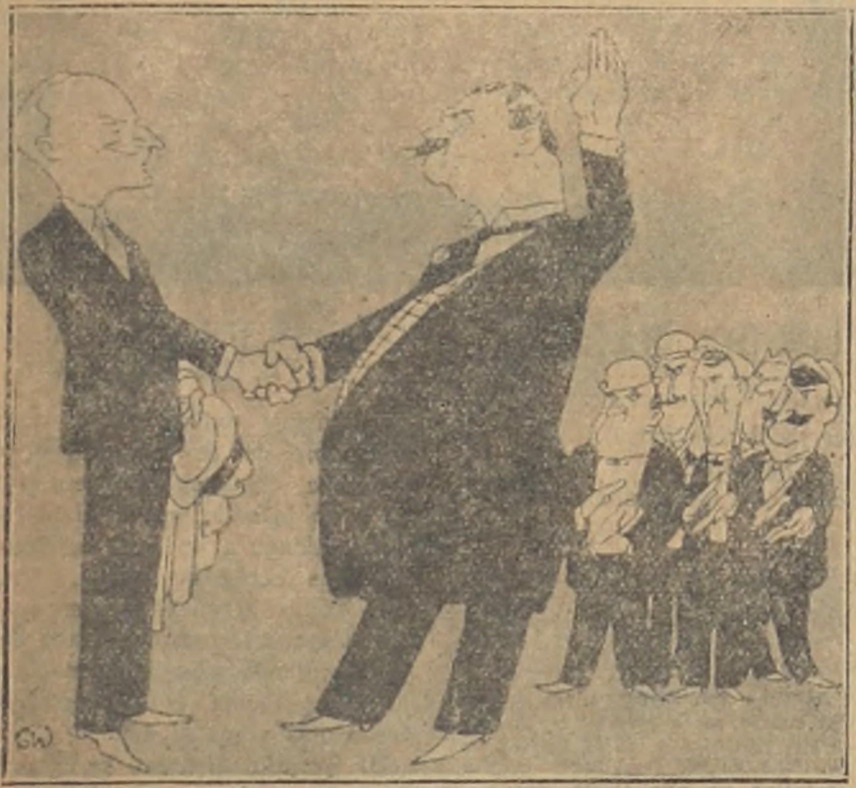


LOS REELEGIDOS

UN DON JUAN DE CARTULINA

La noticia de que Baltasar Cordones se casaba, cayó como una bomba en el círculo, bastante "recreativo", de sus más íntimas relaciones, provocando explosión de adjetivos.

—¡Yo no puedo creerlo! No es posible! — exclamó luego uno de ellos. Yo no puedo creer que Baltasar Cordones, el muchacho más pierna de la rueda, el caburé sin lentes pero más legítimo que toscano con la bandera italiana, el Don Juan por los cuatro costados, que en cada barrio tenía dos novias y una en vista, el que sabía más de mentir amores que un sacristán de encender velas, el que daba la vuelta a la manzana por no pasar frente al local del Registro Civil y se metía siempre por debajo de los andamios para estar más cierto de no casarse, el que si iba a un casamiento era para hacer "clinchs" toda la noche con la más apetitosa, merced al baile, pero que ni por descuido se acercaba a los novios por miedo de que le ofrecieran un azahar que significa "dentro de un año que corra la misma suerte"; el más desaprensivo de los solteros y el más soltero de los desaprensivos; el que ni en la vidriera de una librería podía ver libretas por horror a los casamientos; el más convencido de que el hombre solo es el que vive más acompañado, ese no puede ser, digo que haya perdido el sentido común y enfile por la senda vulgar del matrimonio.



—Es cierto. En teoría tienes razón — observóle otro, — pero no obstante, el hecho es positivo, verídico, fatal, irreparable. Baltasar Cordones se casa.

Cierto era, en efecto. De toda actitud.

Y como para quitar el último resquicio de la duda, el mismo Cordones lo declaraba, cinco minutos después, al aparecer entre los comentadores.

—¡¿Con qué es cierto?! — exclamaron varios a un tiempo, todavía inconvencidos.

—Es.

El silencio hízose emocionante.

—¡Y ahora?... — interrogóles él, extrañado.

—Ahora — respondieronle, — puedes decir que nos has defraudado como en un vulgar "abuso de confianza".

—¿Por qué?

—¡Cómo, por qué?.. Ponéte a la luz que no te reconozco!.. ¿Vos sos el mozo vivo que te reías de los de anillo de compromiso? De los con cara de candidatos a yerno? De los que no fuman por economizar para los muebles y darle a la "ragazza" para la "biancheria"? Sos vos el que chichoneba a los que se ponen paquetes y se hacen lustrar el calzado para ir a ver a la novia? A los que por ella se rien de las gansadas del papá, soportan las latas de la mamá y festejan las impertinencias del hermanito? Vos sos el que se persignaba cuando aparecía una suegra? Que te carcajeabas de los dramas pasionales? Del bicloruro por "amores contrariados"? Vos sos el tenorio que ridiculizaba las parejas de escaparate de Fotografía? ¡Escaparáte de ahí, hacé el favor!.. Tenorio!... Sos un tenorio de cartulina!

—Pues así es, no más. Soy ése.

—¿Baltasar Cordones?

—El mismo.

—Disculpá, entonces; pero te has enredado en el apellido.

Una sonrisa de amable tolerancia floreció en labios del tipo.

—Es verdad — dijo. — Me he enredado. Me he contradecido. He claudicado. Pero dejen tiempo al tiempo y ya me dirán algún día cual de ustedes es el que no se enreda, el que no se contradice, el que no claudica.

—¿Te parece?

—Para no enredarse habría que haber nacido sin corazón. Por que, créanme, muchachos, el corazón tiene muchos hilos.

—¿Y el tuyo se hizo un ovillo?

—Así es.

—Desenvolvelo, che. Nosotros te ayudaremos.

Sonrióse de nuevo, Baltasar Cordones, y respondióles:

—Ya no es posible.

—¿Por qué?

—Porque voy a apuntarme y venía, precisamente a ver si algunos de ustedes me quieren acompañar como testigos.

Miráronse todos más perplejos, todavía.

—¡Qué!... Nadie quiere?...

Dos se adelantaron.

—Yo te acompaño — dijo uno.

—¿Y tú también? — interrogó Cordones al otro.

-Sí, contestóle éste — y estrechándole la diestra, completó, con semblante compungido. Yo también te acompaño en el sentimiento.

Santiago Dallegri.

LA CAZA DE MIXTOS

Poco antes de la guerra aparecía en muchos diarios franceses este aviso: *"Mandad dos francos y medio y recibiréis una máquina de coser, un aparato para evitar heridas dolorosas, un impreso antiguo de la Manufactura nacional y 144 pequeños objetos todos indispensables. Casa de confianza".*

¡Cuántas cosas por 2 f. 50!... Pero el que mandaba el dinero recibía lo prometido: una aguja, — un dedal, — un sello anulado, — y 12 docenas de fósforos.

Se le siguió un procesó a la "Casa de confianza", pero fué absuelta por no engañar a nadie.

Un aviso en un diario italiano decía:

"Si nos manda Vd. una lira recibirá las indicaciones necesarias para ganar a la lotería, en la Balsa, en las carreras, y a toda clase de juego de azar".

Pues bien; ¿mandaba usted la lira?... Recibía a vuelta de correo esta preciosa indicación:

"No juege nunca!"

En una aduana de la frontera se detiene un carro cargado de pasto. Baja el carrero y llamando aparte al aduanero le dice confidencialmente:

—Oiga. Mañana, a esta misma hora, pasaré con el carro, pero debajo del pasto tengo que pasar escondido un juego de lavatorio de plata. Hágase Vd. el tonto, cierre los ojos y le daré una buena comisión.... ¿Quiere?...

—Está bien, — dice el aduanero. — Vaya no más.

Y mientras esboza una sonrisa de complicidad piensa: — mañana le decomiso el juego, el carro y el pasto... Sinverguenza!... Y él vá a la cárcel.—

Al dia siguiente pasa el carro de pasto.

—¿No tiene nada que declarar?

—Nada.

El guarda llama entonces a sus subordinados y dá orden de descargar revisando todo el pasto.

—A mi no me la pegan! — dice con aire feroz. Pero la carreta, fuera del pasto, no contenia nada más.

—Y el juego de lavatorio? — le pregunta al conductor.

—Ah! ¿El juego?... Lo pasé ayer.

Entra a una cigarreria un joven, y encarándose con el patrón le ruega que le permita dejar allí un violín, que va a volver a buscar en seguida. Y se vá. Media hora después entra un señor elegantemente vestido, se fija en el violín, lo observa con aspecto maravillado, y al fin pregunta si está allí para vender. El comerciante le explica que no es suyo, pero que, sin embargo. le preguntará al dueño. El señor deja comprender que pagará quizá varios miles de francos. Es un "stradivarius" y sería una verdadera bobada. Volverá más tarde a saber la contestación.

Poco después vuelve el joven.

—Discupe si me he demorado tanto... —

Pero el comerciante no lo deja salir, y le propone, así a quemarropa, que le venda el violín. El joven no solo rehusa, sinó que se ofende. Pero al ver la progresión en que aumenta la oferta, escucha las propuestas: 1500, 1600, 1650, hasta que, tentado, dice por fin:

—Bueno, vaya. Le doy en 1700 francos, — y se realiza la venta.

El joven embolsa el dinero y se vá.

Pero nunca más se volvió a ver allí a aquel señor que prometió volver.

En el mismo medio de un camino han colocado una piedra grande y pesada. Y encima le han escrito:

—Déla vuelta al otro lado.

Al primer transeunte curioso que pasa se le pone saber lo que aquello quiere decir, y después de grandes esfuerzos y de sudar la gota gorda logra dar vuelta a la piedra. Aquel trabajo no es para cualquiera!....

Entonces sobre la otra cara aparece escrito esto:

—Déla vuelta como estaba antes, para hacer caer a otro imbécil!

Y para consolarse haciendo caer a otro, vuelve a poner la piedra como estaba.

Un inglés, el doctor Hill, se dirigió al secretario de la Academia de Medicina de Londres comunicándole lo siguiente:

"A un marinero que se había roto una pierna le uní las dos partes, se las bañé con agua alquitranada, y se las até cuidadosamente. En pocos días el marinero estuvo completamente sano".

La Academia de Medicina se dividió en dos campos: uno que proclamaba la eficacia de la operación, y otro que trataba de impostor al Dr. Hill.

Cuando la discusión había durado varias semanas el doctor les escribió: "Olvidé decirles que la pierna de aquel marinero que compuse, era de palo".

Después de muchos años de vacilaciones, el gobierno ruso ha decidido abandonar el antiguo calendario Juliano que retrasa 12 días sobre el Gregoriano, de uso universal, y adoptar éste.

Así se evita que los rusos tengan que poner siempre dos fechas cuando escriben al extranjero: la suya y la del resto del mundo.

ATREVIMIENTOS

Diálogos sustanciosos

"Quien escucha su mal oye", dice el adagio vulgar, pero cuando el oyente es tan humilde, tan pobre que ya mayores males no podrían afectarle, desvanécese la verdad del apotegma.

Queda, sin embargo, aquello de "que es de muy mala educación". Pero... si hemos pecado en escuchar, casi diría que no es nuestra la culpa, cuando hay quien habla fuerte en cualquier parte, oiga quien oiga.

—A qué esta disquisición?, diría el lector.

Y yo he de complacerle con respuesta. A ello voy.

Pues es el caso, lector amigo, que estando firme en mi puesto, en uno de estos hermosos atardeceres, viendo de paso desfilar esa humanidad elegante, que gentilmente deja correr su destino, llamó la atención de mi ojo perspicaz, un grupo de caballeros distinguidos, que en un lado de la plaza, con interés discutían.

Aquí hay asunto — se dijo el diablejo que hay dentro de mí: Aquí hay motivo, causa, elemento, oportunidad, para conocer el corazón humano. Veamos que dicen estos maniquíes.

Transcribo del diálogo lo que pude oír, lo que la suave brisa que acariciaba mi tostada faz, me trajo en cada susurro. Sin comentario.

Cosas hay en el humano vivir que no han menester palabras: un gesto, dice a veces, más que un tratado. Y en verdad que este diálogo por si, dice más, muchísimo más que cuanto podría expresar yo en varias cuartillas.

. . . .

—No, Eduardo, no, lo que has hecho no tiene nombre. Yo no digo que uno no vaya tras el metal, que al fin y al cabo, (más bajo; casi no pude oirlo) somos unos ratas. Pero... dejarla de improviso... así... ¿No te parece, Pedro?

—Ah! m'hijo. Arreglate vos con él. Moralizá. Yo me llamo a sosiego.

—Pablo, ¿tú también justificas esa... porquería?

—No, Luis, yo no. Ya sé donde vas a parar.

Pero... qué quieres que hagamos nosotros? Si no nos desentendemos un poco del corazón, de todo sentimentalismo, no nos casaremos con quien nos conviene. Además...

—¡Mirá, mirá! ¿la viste? ¿la vieron?

—Que incitante!

—Bella mujer!

—Quién?

—La de Delfos. Parece que estuvieras en babia.

—No la conocí; no me fijé bien. Es la que según Vds., eternos malas



lenguas, ha mordido ya la manzana simbólica.

—Que morder? Se la ha comido. Si deja un amante por otro, con todo descaro.

—Eso ya va por tu cuenta.

—Por mi cuenta? Pregúntale a Aristides, a Adolfo y a Pepito Drago.

—Y Javier?

—Javier es el novio oficial, antes de tiempo ya, editor responsable. Se casará con ella; es un predestinado. ¡Pobre Javier!

—Y aquella tarde, en Maroñas...

(Grupos que pasan no dejan oír. Además ahora hablan mucho más bajo).

—...... y naturalmente censuro que inmediatamente de saberse la quiebra del padre, este pelagatos haya abandonado sin más ni más, a Carlota, cuando ya se hablaba de casamiento.

—De eso hablarías tú, que lo que es ellos... Ahora querrán casarla que antes, bastante oposición que me hacían.

—De todos modos; eres incorrecto. Que lo hubieras hecho, santo y bueno, pero más adelante. Con más discreción, con más disimulo.

—Sí; como para disimular esas cosas.

—Es que con esto, che, vos mismo te hacés mal. ¿No ves que todo el mundo se dará cuenta de tus intenciones?

—Y que me importa? Lo que yo busco no es acaso lo que buscan todos. Hasta los que tienen, que eso si es un horror.

—Pero no, no hay disculpa. Lo que haces es una herejía. Carlota es muy niña, muy suceptible y este es un golpe muy rudo. Es hacerle conocer el mundo... la miseria del mundo y el corazón del hombre, demasiado pronto. Es amargar su juventud.

—Precisamente porque es joven olvidará. Cuando se es joven se olvida fácilmente...

—No hables de olvido. Está enferma......

. . . .

(El ruído del tráfico, no deja oír)

—...... sí, hombre, sí! No me importa que digan lo que quieran. Yo estoy harto de esta vida. Sólo se le da valor al oro, al oro y al oro. Era yo así acaso, antes? La sociedad me ha pervertido. Pues bien, la sociedad lo pagará.

—No Eduardo, nó. Vuelve en tí. Yo sé que tú no eres así. Debes ir por ella, por tí, por nosotros. Después no te faltará pretexto.

—Y mi tiempo?

—Eres un miserable!

—Sabes una cosa? Que me parece que te has enamorado de Carlota. Llegas a tiempo. Te la regalo.

—¡Ah Eduardo! Si tuvieras una hermana y le pasara lo que a Carlota... ya te oiríamos.

—Mi hermana no sería una mariposilla. Soy yo acaso un idiota? Pues bien, ella sabría distinguir y sobre todo no tendría ese afán del casamiento. Eso es ir a *caza de marido*. Sólo así se nos puede tomar en cuenta a nosotros.

—Qué sabes tú lo que podría ser o hacer una hermana tuya?

—Querido Luis, deja tu cátedra. Ya moralizaste. Olvidemos... ¿Sabes a quién cortejo? Con gran éxito.

—......

—A la de Oilmed.

—A ese esperpento? ¡Qué descaro!

—Mal, Eduardo, muy mal. Deja siquiera pasar un tiempo.

—Pero acaso así, no hay más justicia? Carlota es muy joven, demasiado joven. Ultimamente aunque no hubiera quebrado el padre, habría sido locura, sacrificarla casándola conmigo.

—Ahora, recién lo ves?

—Aquí en cambio, nada se pierde, todo se compensa. Mi apostura y juventud sin blanca y la fealdad de ella con sus cuartos... y sus años talvez, porque los tendrá: ¿no te parece?

—Sí, hombre sí!

—Haces bien, Eduardo. Eres un excelente hombre de negocios. Cásate, Eduardo, cásate. Lucía vengará a Carlota, cerrándote la bolsa después, y brindándosete a cada paso empalagosa y cargante en toda su desnuda fealdad y... madurez excesiva.

—...... y todo se arreglará, que yo no soy mal diplomático y la diplomacia todo lo arregla......

El guardián de la Pza. Independencia

La rifa de un Studebaker

El 23 de Enero último, se verificó por la Sociedad de Escuelas y Obras de Beneficencia el sorteo de un magnífico automóvil Studebaker que se jugaba en combinación con la Lotería de la Caridad. Se habían puesto a la venta 20.000 billetes que se agotaron terminantemente lo que prueba las simpatías e interés con que se



acogió la rifa del magnífico auto. Resultó premiado el billete N. 15634 cuyo feliz poseedor es el señor Juan Centurini, de nacionalidad brasileño y de 25 años de edad, quien es actualmente empleado del Arsenal de Guerra. El señor Centurini, inmediatamente de conocer el resultado del sorteo tomó posesión del Studebaker que le correspondió en suerte, pudiendo comprobar su perfecto estado de conservación y funcionameinto. Publicamos con estas líneas el retrato del feliz favorecido.

ECOS DEL CANASTO

Stechetti.
Bien medido y rimado, pero confuso en su espiritu.
Sígala, que vá chumbeada.

Pirata.
Plagada su composición de faltas de ortografía.

Homero II.

"Ya la luna sus rayos refleja
do mi cuarto en la abierta ventana
y en sus vidrios sus luz se refleja
en destellos de oro y de grana".

¿Destellos de oro y de grana, la luna?

¡Vamos, hombre, usted está mal de la vista!

Mefisto. — Su soneto carece de originalidad. Tema trillado el que usted aborda, se necesita mucha imaginación para que resulte interesante y nuevo el concepto y la forma.

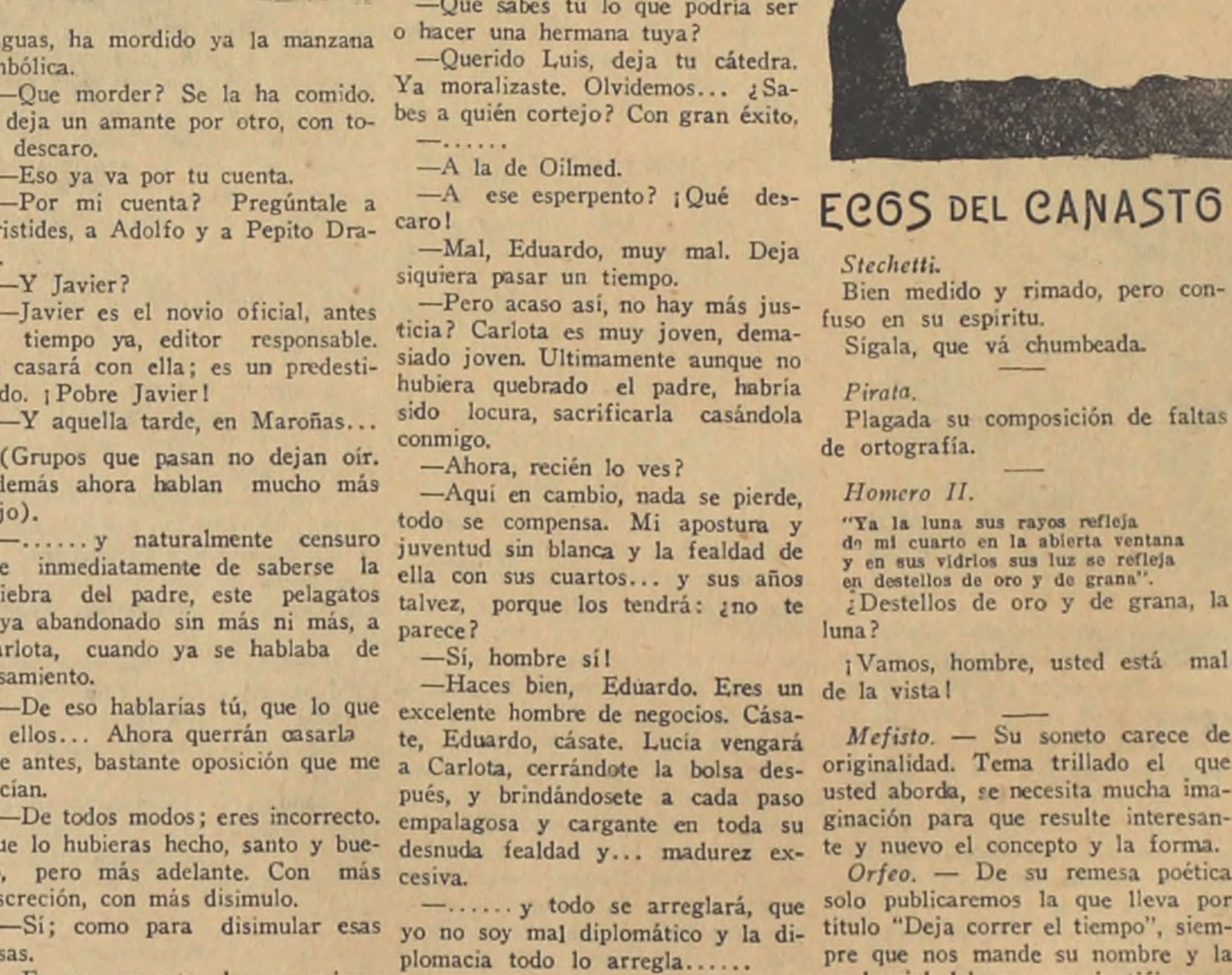
Orfeo. — De su remesa poética solo publicaremos la que lleva por titulo "Deja correr el tiempo", siempre que nos mande su nombre y la credencial del caso que justifique su paternidad.

COMO SE TOMA Y COMO SE QUITA UN RESFRIO

Fácilmente tomamos un resfrio; el cambio de temperatura, el desabrigarse, el descubrirse en el teatro o en la calle, es suficiente para dar comienzo a un resfrio, luego la tos, más tarde bronquitis, grippe, eac. Todas esas consecuencias se evitan tomando una cucharada de tomillo erytroso seguida de media taza de agua caliente, o infusión de tilo, dos o más veces al día.

El Tomillo erytroso se recomienda como excelente para el tratamiento de las afecciones bronco pulmonares.

EL ESTUDIO DE LA LINEA



Como debe armonizar la corbata con los rasgos característicos de la persona



Maneras de refrescarse

Verdaderamente resulta curioso el medio por el cual intentan hallar el fresco — o "la fresca" como dicen algunos — la mitad o más de los pobladores de esta bien soleada ciudad de San Felipe y Santiago.

Yo encuentro muy lógico y natural que traten de buscarlo en las playas, pero es el caso que allí, en las horas del día al menos, no hay, no puede haberlo en esos arenales mordidos por un sol quemante, abrasador, donde la mano del hombre no ha sabido crear otro resguardo a sus rayos insufribles que unas carpas o carritos, dentro de los cuales alienta una temperatura tan atroz, que ni los diablos, aún acostumbrados como están a vivir sobre parrillas, podrían soportarla siquiera dos minutos.



Tenemos, entonces, que para buscar fresco en las playas, hay que concurrir a ellas de noche.

¡Muy bien! Pero ¿suponen ustedes que el aspirante a sorbete es hombre que se quita el saco y se acuesta en la arena, a gozar de la sedante brisa marina?

¡Quia, nada de eso! Los pociteros, o concurrentes a Pocitos, buscan el "fresco" agrupándose a manera de rebaño dentro de un reducidísimo trozo de la rambla, por el que tropiézanse andando o se dan de codazos sentadas tres mil sudorosas personas de ambos sexos y los ramirenses, en número aún más considerable, se unen, se prensan, se funden en un block humeante y pestífero alrededor de la rueda, las ondas, el cuarto de los locos y otros juegos agradabilísimos, como que todos tienden a provocar con rapidez estupenda el mareo y las náuseas.

No se me vá de la memoria aquel casal de gallegos que un domingo de noche treparon decididos a la rueda giratoria. A la primer vuelta la muchacha se puso lívida, y prendida a lo pulpo de su acompañante, empezó a obsequiar a los de abajo con el contenido íntegro de su estómago, mientras el pobre gaita, en el colmo de la desesperación, chillaba a voz en cuello:

—¡Paren la máquina, redéus! ¡Paren la máquina, me casu cun diez, qu'esta se quere morirse!

¡Y aquellos dos infelices que salían del cuarto de los locos, tambaleantes, estraviada la vista, y con el pañuelo puesto sobre la boca!

¡Cómo gozaba la masa de espectadores agrupada en los contornos, sudando a chorros, pisoteándose, trepándose unos sobre otros para gozar mejor del delicioso espectáculo!

Todos habían ido a refrescarse, y divertirse, y lo hacían así, vomitando y derritiéndose como grasa puesta al horno.

Y usted, amigo cronista, — demandarán algunos — ¿qué diablos buscaba por aquellos andurriales?

Yo, señores, también buscaba fresco, pero ahora me he convencido de que el fresco no está donde debe estar el fresco, y que los lugares más frescos son precisamente aquellos donde todo el mundo cree que no existe el fresco.

Va para una quincena que paso la noche en el café, bajo un ventilador.

Martín Chico.

ESPERANZAS INFANTILES



La única esperanza que tuvo en Navidad Luisito, — que vive en un quinto piso



Correspondencia con nuestros lectores

Comité "Mundo Uruguayo" — Maldonado. — No conservamos en nuestro poder la nota que acompañaba la fotografía de ese Comité, que fué publicada. Por esa razón ignoramos quien la firmaba. Convendría hicieran un sello de goma con el nombre del Comité, para toda la correspondencia. No tenemos ningún inconveniente en publicar la fotografía a que se hace referencia en la nota que contestamos.

M. E. G. — Paysandú. — Encontramos acertado su propósito de formar en esa ciuadad, con las finalidades que se expresan en su carta, un Comité infantil con el nombre de nuestra revista. Cuente para ese objeto con todo nuestro concurso. Una vez que lo constituya, envíenos la fotografía en grupo, de la comisión directiva. Nosotros preparamos actualmente los estatutos que servirán de base para el funcionamiento de todos los comités análogos que se han constituído en el país.

Comité "Mundo Uruguayo" — San José. — Nuestro distinguido colaborador Hamlet, de la sección Pasatiempos, resultó premiado, por sus brillantes trabajos, en el concurso extraordinario de fin de año, con diversos objetos. Este ha resuelto donarlos a ese Comité que puede enviar por ellos a una persona debidamente autorizada, a recogerlos a esta redacción. Los objetos que dona Hamlet para ese Comité y de los cuales pueden hacer el uso que estimen más conveniente, de acuerdo con las finalidades de su organización, son los siguientes: Un juguete: el tigre Clemenceau; una botella de licor; 1 terracota; 1 potiche porcelana inglesa y 3 porta retratos de metal. Esperamos el envío del himno para hacerlo ejecutar en los Comités de esta ciudad.

M. S. F. L. — San Ramón — Caneones — Las bases escenciales para la constitución de los Comités "Mundo Uruguayo", son las de hacer el bien en todas las oportunidades que se ofrezcan; proporcionar un poco de alegría a los niños en determinadas fechas del año y propender a desarrollar el espíritu de solidaridad entre todos sus afiliados. En breve tendremos impresos los estatutos para el funcionamiento de estos Comités, y le enviaremos algunos ejemplares para que se conozcan. Entre tanto puede consttuir la agrupación.

L. S. L. — Villa de Soriano — Puede enviar todos los dibujos infantiles que desee para el concurso. Si son buenos se publicarán oportunamente. No desespere si transcurre mucho tiempo para que esto ocurra, pués es tal la cantidad de colaboraciones que recibimos para esa sección de nuestra revista, que nos vemos en figurillas para complacer a todos.

El amor aborrece todo lo que no es amor.

Balzac.

En Filadelfia hay un individuo que vive de la publicidad. Se llama Whatley. Su casa no le ha costado nada y está cubierta de avisos desde el techo al suelo. El señor Whatley lleva avisos pegados a la levita, al chaleco, al pantalón, al cuello de la camisa. Su pañuelo es un mosaico. El coche y los caballos de Whatley le han sido regalados por un rico dentista.

Si un trozo de corcho llega a sumergirse a 6 metros de profundidad, no vuelve a salir a la superficie, porque se lo impide la presión del agua.

CUENTOS PARA NIÑOS

LAS DOS SOMBRAS

La caravana hizo un alto en el camino de Bagdad.

—Yo te prometo, si tu amor florece para mí — dijo Nuvedín a Amina — siete vestiduras iguales a las que en las noches ciento una y ciento dos ingenió Scheherazada para divertir al sultán Schariar.

—Yo no me acuerdo de esos cuentos — respondió Amina.

—Pues voy a enseñarte las vestiduras.



Y así diciendo. Nuvedín hizo arrodillar al primero de sus tres camellos, y sacó debajo del cuero que cubría su preciosa carga un fardo cuidadosamente envuelto. Entonces, sobre la grupa del animal, que permanecía arrodillado extendia una magnífica tela, que Amina contempló llena de admiración.

—¿Qué representa — preguntó la doncella de Bagdad a Nuvedín — esta espléndida vestidura?

—Representa, ¡oh, luz más luminosa que la del día!, un día de la creación con todas las aves que salieron de la manga del profeta. Cuando ciñas con ella tu gracioso cuerpo, el pájaro azul abarcará con sus alas tu breve cintura, las tórtolas se arrullarán sobre tus hombros y el bulbal cantará en tu seno. Serás la reina de las aves y no sabrás cuando andes si te llevan a ti los pájaros o si los llevas tú.

—Veamos la segunda tela.

El mercader de Bassora dobló la primera vestidura y desplegó la segunda sobre la grupa del dócil camello.

Amina gritó de asombro, y pidió que le fuese explicado lo que significaba aquella vestidura de plata. Nuvedín besó a la curiosa doncella la punta de los dedos, y la dijo así:

—Esta tela enseña cómo se compone la esencia de rosa. ¡Hé aquí la ciudad de los rosales! Aquí está la pila donde se deshoja la rosa al ponerse el sol y de donde al día siguiente, cuando amanece, se recoge el jugo embalsamador, que las hojas destilan. Cuando lleves estas vestiduras creerán que llevas en tu hermoso y fresco cuerpo las rosas y sus perfumes.

—Enséñame ahora la tercera.

El complaciente Nuvedín desplegó la tercera vestidura, y Amina gritó al verla:

—¡Toda de oro!

—Sí, toda de oro puro, con las sentencias de nuestros grandes doctores.

—¡Cuánta riqueza, Nuvedín!

—Riqueza de cuerpo y de alma, hermosa doncella. Llevan todas las palabras del elocuente Agib alrededor de tu talle, y repetirán: "La mujer morena es un tesoro; la blanca es una perla; la blanca de ojos negros, un collar". Y tú serás el tesoro, la perla y el collar.

Dicho lo cual, Nucedín dió un beso en el cuello del collar, de la perla y del tesoro.

—Quiero ver la cuarta vestidura.

Y siempre con la misma complacencia, desplegó Nuvedín, sucesivamente, la cuarta tela, que era de oro y perlas; la quinta, que era de rubíes; la sexta, que era de perlas y de oro, y, finalmentte, la séptima, que era aún más hermosa y rica que las seis primeras.

Y dijo Nuvedín a la doncella después de haberlas vuelto a doblar y haber hecho levantarse al camello:

—¿Quiéres que estas vestiduras sean tuyas como las estrellas del cielo son de Alá?

—No, porque luego en Bagdad nadie me querrá por esposa.

—¿Por qué?

—Porque con tan ricas vestiduras nadie se creerá bastante poderoso para comprarme otras cuando éstas se me acaben, y aunque los mancebos me deseen, ninguno se atreverá a acercarse a mí.

—Quisiera yo, hermosa Amina, que fuese mía toda esta caravana, en la que sólo tengo tres camellos.

—No soy ambiciosa, Nuvedín. Siete vestiduras son poco; pero una caravana es demasiado.

—Te daría estos tres camellos; pero sólo uno me pertenece, porque los otros dos son de mi mejor amigo y de mi hermana.

—Así sois todos los de Bassora. Largos en prometer y escasos en dar.

Y la doncella se despidió del mercader.

—Ven la dijo entonces Nuvedín —Vuelve y escucha. Si tu amor es para mí, tuyos son los tres camellos con sus cargas. Telas preciosísimas, ámbar, polvo de oro, marfil, alcanfor, esencia de rosa, mirra y cinamomo. Todo te pertenece como mi corazón. Pero mañana, al nacer el día, espérame en este msmo lugar.

Así lo prometió Amina, y la caravana, que había hecho alto junto a los muros de Bagdad, penetró en la ciudad fabulosa. La comittiva era enorme, extendida en una inmensa fila de camellos que marchaban de dos en dos, ondulando con sus cabezas y sus grupas como las olas de un mar. Los dueños iban montados en ellos, y los esclavos, casi colgando del ronzal, iban anunciando con aguda gritería su llegada al mercado.

Amina, pensando codiciosamente en las dádivas del mercader, fuese a tomar tres baños. Uno de rosa, otro de clavel y otro de agua de peña. Pintó sus cejas, coloreó sus mejillas y mascó algunas raíces para tener la dentadura blanca y esmaltada. Trenzó con arte su cabello y cubrió sus delicados pies con babuchas de piel de gacela.

Nuvedín, entre tanto, empleó la noche en pedir primeramente perdón a Alá y a su profeta por haber prometido tres camellos de los cuales sólo uno era suyo. Oró y recitó con sumisión y humildad el trecentésimo versículo del Coran, en que se condena al hombre de mala vida. Pero Amina era tan bella, que pudo más que la propiedad de su hermana, y que el trecentésimo versículo del Corán. Así, acabó pidiéndole perdón a Alá por su delito; pero deleitándose con el propósito de acudir a la cita.

Procuró, sin embargo, aletargarse con opio, con la esperanza de que una embriaguez acabaría con la otra, a la manera que un amor nuevo extingue los dolores de un antiguo amor.

Y su sueño fué halagador y gratísimo. Soñó que toda la caravana le pertenecía con camellos y guías. Las gentes salían a su encuentro y gritaban: "¡Alá bendiga al poderoso Nuvedín! ¡Nuvedín es rico y generoso! ¡Viva Nuvedín!" Después de verse colmado de riquezas, se le presentó la hermosa Amina que aparecía llena de ternura y de dulce abandono. Sin esperar a que ella le pidiera tesoros, la llenó un gran cesto, dos cestos, tanto y más de cuanto una mujer pudiera desear. Amina consintió en unirse a él, y fué su esposa. Así que el más rico de los hombres fué también el más feliz.

Cuando despertó Nuvedín, saboreando aún las delicias de la pasada ilusión, halló que hacía tiempo que había amanecido, y la hora de la cita con Amina había pasado ya. Sin embargo, como el sueño se había encargado de complacerle en sus aspiraciones, no sintió una gran pena por ello, y permaneció indolentemente en el diván, dispuesto a dormirse otra vez.

Amina, en cambio, había acudido al paraje designado, fresca como un heliotropo con los tres baños de la noche anterior. Nadie salió a buscarla. El ruiseñor dejó de cantar, y el horizonte empezó a teñirse de rojo; luego fué rosado; de rosado pasó a blanco; de blanco a amarillo, y ningún ser viviente apareció por el camino. Amina se impacientó, acabó por enfadarse y concluyó dedicando a Navedín una serie de palabras difíciles de reproducir por muy oriental que fuese el giro que se quisiera darlas.

Resuelta a vengarse de lo que ella consideraba como un ultraje, se presentó ante el cadí y le dijo:

—¡Venerable cadí!

—Dime, hija mía, lo que te ocurre — le respondió el juez.

Y ella le refirió cómo un mercader de la caravana que había llegado el día antes la había cortejado y la había prometido siete vestiduras y tres camellos, si acudía a una cita al amanecer, junto a los muros de Bagdad. Que había ido a reconvenirle por su falta, y la había confesado tranquilamente que no acudió a la cita porque antes, en sueños, se le había representado que ella era su esposa. Y que ella consideraba que si en sueños había correspondido a su pasión, ello no debía importar para que recibiese lo que la había prometido.

Como hombre lleno de saber y experiencia, el venerable juez dijo a Amina:

—Se te hará justicia. Ahora mandaré que Nuvedín de Bassora comparezca por orden mía en el mismo lugar y a la misma hora en que te citó, y que acuda seguido de los tres camellos con su precioso cargamento. ¿Estás contenta ahora?

—Sí, cadí venerable. ¿Y yo qué debo hacer?

—Ir también allí, a la misma hora.

—Eres muy justo y sabio. Quieres que el lugar del delito sea también el de la expiación.

—El sol alumbrará mi justicia.

Y Amina se apartó de la presencia del juez pensando que pronto le pertenecerían las vestiduras y los camellos.

Antes de que el sol saliese ya estaba ella en el sitio designado, y esta vez no tuvo que esperar mucho al mercader, que llegaba con los tres camellos cargados.

En seguida se presentó el cadí, quien cogió por el ronzal a los camellos, y los colocó en medio del camino, haciendo de modo que los tres animales se hallasen entre ellos y el sol que iba a aparecer.

Amaneció, y los camellos proyectaron su sombra, cubriendo con ella los pies de Amina y de Nuvedín, que, sorprendidos, esperaban el final de aquella escena muda.

—Nuvedín — dijo el cadí, acercándose al mercador, — ¿tú aseguras que Amina ha sido tu esposa en sueños?

—Sí, sabio cadí.

—Amina, ¿es cierto que Nuvedín te prometió a cambio de tu amor sus tres camellos?

—Sí, virtuoso cadí.

—Pues bien. Tú, Nuvedín, quédate con la sombra de la felicidad. Y tú, Amina, llévate la sombra de los tres camellos.

Pedro de Repide.

Henry Ford, el conocido fabricante de los automóviles, posee una fortuna de mas de $ oro 1.000.000.000.

—

En los Circulos Articos no hay truenos ni relámpagos.

—

Es una observación curiosa la de que, por regla general, el cosido hecho por los hombres es mas fino y mas uniforme que el de las mujeres.

—

El caballo es el animal que sucumbe mas pronto al frío.

—

El correo irlandes emplea un timbre de inutilizar sellos que dice: "Aprenda usted el irlandés".

—

Un médico dice que la indolencia es indicación de diabetes y muchas veces de dispepsia.

Billetes FALSOS

No entrtaba todo el que quería en casa de Miguel Voraguine.

Había primero que franquear un patio, rodeado de miserables viviendas, donde la ropa la secaban en las ventanas, bajo un débil sol, y antes que concluyera de escurrir, las había manchado el hollín, dejando en ellas pequeñas pintas negras.

Los muchachos jugaban sin hacer ruido en ese patio, y al ver acercarse a algún visitante se ponían a gritar, dispersándose y desapareciendo por los corredores.

En seguida se asomaban por las ventanas algunas caras, y ágiles dedos recogían la ropa perdiendo los muros su aspecto de empavesamiento.

En seguida había que entrar bajo una bóveda, donde la gente se ocupaba en discutir, desafiándose en los más raros idiomas.

Esto los detenía unos minutos, luego después aparecía un portero que salía de un chiribitil que olía a aceite rancio, atravesaba el círculo formado por esos foragidos y prebuntaba.

—Qué desea, señor?

—Está M. Voraguine?



—Es al fondo, la puerta de los tres escalones.

—Pero no sé si está en casa, me parece haberlo visto salir...

Frente a la puerta de los tres escalones, nueva espera.

Una mujer preguntaba el objeto de la visita, y solamente cuando se le respondía: "Yo vengo por la obra de beneficencia", os hacía entrar en una pieza mal alumbrada y anunciaba:

—Miguel Mikailowitch: es para la obra.

Entonces Miguel Voraguine, de quien nadie hubiera sospechado su presencia, se levantó de detrás de un escritorio, diciendo:

—Tenga la bondad de sentarse.

El visitante que entró esa mañana en la extraña casa, debía estar al corriente de esas formalidades, pues, habiendo atravesado, sin preocuparse, las tres barreras, se sentó frente al maestro y dijo:

—Es para el 16.

Voraguine sacó de su bolsillo un carnet y después de consultarlo, levantó la cabeza:

—Tú no estás muy apurado — tus camaradas han venido ya muchas veces.

—Yo tenía ciertos escrúpulos..... respondió el hombre algo turbado.

—Dí mas bien, ciertos temores!

—Si usted lo prefiere?

—No importa — has venido, es lo esencial. Cuántos quieres que te dé?

—Uno.

Solamente uno?

Yo debuto... no tengo muchas relaciones.

—A tu gusto.

Voraguine abrró un cajón y buscó un billete de mil francos, pero antes de entregarlo dijo:

—Son 50 francos.

—Caramba, ha subido!

—Como todo...

—No hay un sólo error, sonrió Voraguine; el director del Banco de Francia se engañaría.

—El regente tal vez, pero no yo, replicó el hombre.

Vamos mi viejo, estás atrapado, trae el resto. Desde hace dos meses espío tu banda. No abras tanto los ojos. Yo soy inspector de la Seguridad; es inútil que inspecciones tus bolsillos, estoy armado.

Voraguine levantó los brazos en signo de sumisión: el inspector examinó de nuevo el billete, admirándolo.

—Ni una falla, la filigrana perfecta, las firmas una obra maestra. Está, indudablemente, bien imitado.

—En verdad no puede estar mejor, observó Voraguine, por la sencilla razón, que, contrariamente a lo que usted dice, mi billete no es falso.

—Haga examinar el paquete de donde yo lo saqué.

Hay cien mil francos, verdadero dinero, garantido por el encaje nacional. Mi billete vale cincuenta luises, ni más ni menos que el del señor Piccard.

—El inspector murmuró!...

—Y tú los vendes a cincuenta francos! He aquí una forma de hacer negocios banales.

—Esto es otra cuestión, señor— como mi nombre lo indica soy ruso.

En tiempos del zarismo, yo tuve algunos asuntos con la policía — la policía política, me apresuro a decirlo — a tal punto que yo pasé, en Siberia como en las prisiones, los mejores años de mi juventud.

Allí conocí gente de toda clase, terroristas, así como criminales vulgares. Recuperada mi libertad, tuve la felicidad de hacer fortuna. Llega la guerra, no teniendo edad para combatir, vine a Francia. Aquí encontré a algunos de mis compañeros de la prisión y resolví ayudarlos.

Pero este es el punto delicado, este proyecto se me mostró bien pronto imposible, al menos en las formas habituales.

Todos ellos a causa de sus opiniones y por sus gustos le habían declarado la guerra a la sociedad y mi fortuna me hubiera hecho sospechoso a sus ojos.

Por una parte no quería ser despojado por ellos, por otra, el pensar que, abandonados en su miseria, no dejarían de cometer algún acto delictuoso, se me hacía insoportable, y tuve la idea de defenderlos contra los malos consejos de la miseria, contra ellos mismos si usted prefiere, haciéndoles creer, en un trabajo individual, como para contentar sus aspiraciones.

Haciéndoles creer, pues, que fabricaba billetes falsos, yo se los vendía, para que ellos los hicieran circular.

Esto me cuesta indudablemente mucho, pero mis recursos me lo permiten, y salvando a esos hombres que sin esto no hubieran dejado de retornar el mal, tengo la conciencia de cumplir una obra de gran utilidad...

—Ahora eso!... gruñó el policía.

—Usted no me cree, dijo Voraguine.

Pero el hombre, fuera de si, lo tomó por el cuello:

—Imbécil, que me has tomado por un espía de policía... así es la cosa... Tú nos hacias la limosna con tu sucio dinero burgués... Quien sabe si no es para hacernos prender... tal vez eres de la policía!... ¡Crápula!...

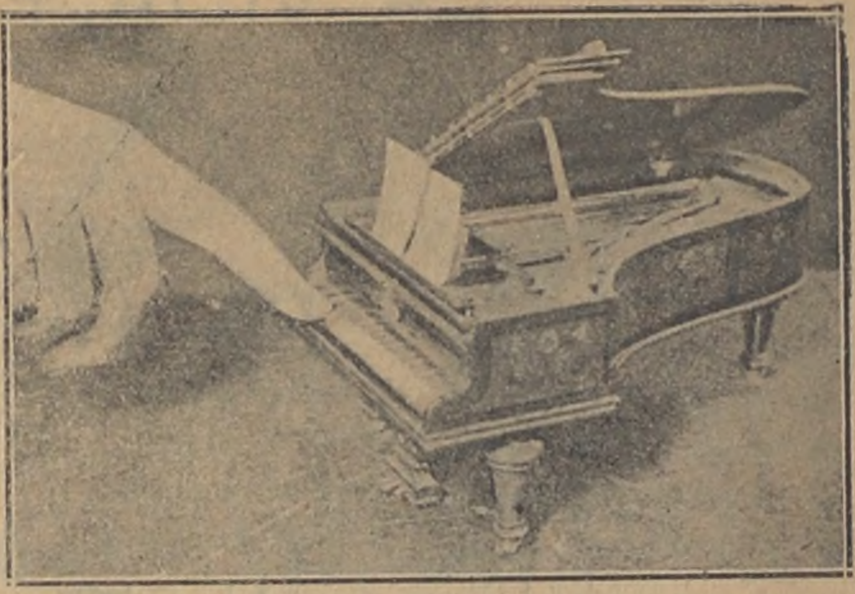
—De la policía... ¿yo? balbuceó Voraguine semi estrangulado; ¡oh! hermano mío...

Un majistral golpe de puño le cortó la palabra.

Después de un largo rato, al volver en sí, se dió cuenta que ese hombre, enfurecido contra las iniquidades sociales, le había llevado por inadvertencia los 99 billetes restantes.

Pero como él ¡también los había robado!

Maurice Level.



Un piano en miniatura, para la casa de muñecas "El palacio de Titania" cuya fotografía publicamos hace poco

El silencio es de oro...

El célebre abogado francés, Moro-Giafferi, tiene un hijo que le honra. Este hijo asiste a las clases de un liceo reputado de París, pero ocurre que es corriente su distracción, pués en vez de escuchar al profesor habla con su vecino de pupitre. El otro día ocurrió lo de siempre:

—Cállese Vd. — le gritó el profesor, — ¿No sabe que el silencio es de oro?

El muchacho se levantó como movido por un resorte, y en tono que no admitía réplica respondió:

—Mi papá no opina lo mismo, señor!...

—¡Naturalmente!

LA VIDA EN NUESTRAS PLAYAS

APUNTES POR BELLO



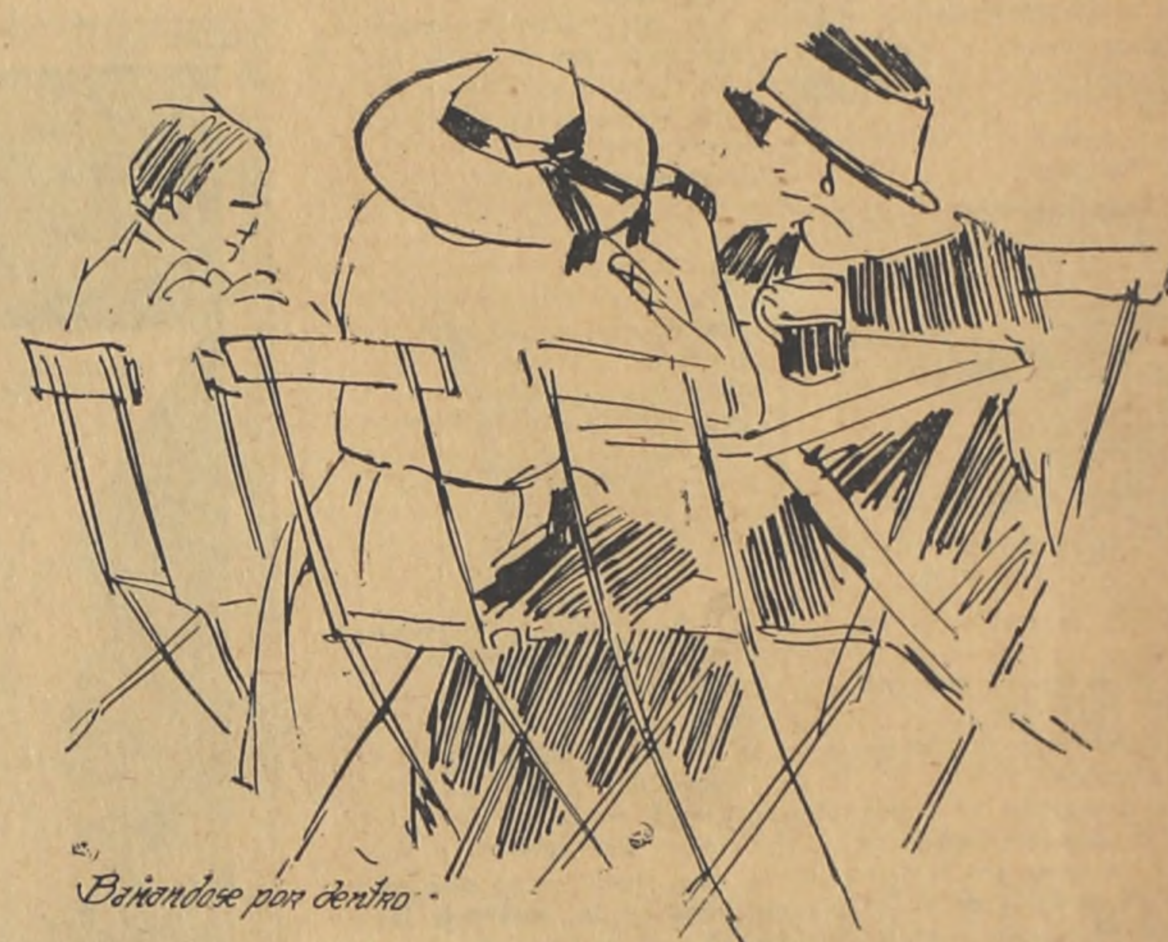
Los que alegran las playas



La gran familia



Yo quiero bañarme!



Bañandose por dentro



Baño de sol

En plena labor

Dame el baldesito, vamos," pa" eso es mio...



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LA LOBA

Hacía un mes que aquella extraña mujer había llegado al pequeño pueblo todo floreciente bajo el esplendor de una primavera exuberante y precoz; hacia un mes que su silueta larga y misteriosa de sibila maléfica se dibujaba a la sombra de los grandes árboles de la casita en que habitaba, inspirando un temor superticioso a los campesinos, y exasperando hasta el sufrimiento su deseo de saber. Y era bella; bella hasta la inmensidad, bella hasta lo indefinible, con un encanto obscuro de misterio, belleza vampiresca y de profetisa lúgubre. Bajo los grandes párpados violáceos, las pupilas se hacian fosforecentes, como con extrañas luces de relámpago en la noche, y las líneas hondas que cruzaban la estrecha frente agobiada por el esplendor soberbio de la cabellera luminosamente obscura, añadian un extraño encanto a la obsesora intensidad acre de su belleza trágica. Y era una boca de evocar cosas malas, aquella suya, amarga y un poco triste y tan pálida que surgia como una herida exhausta del color apasionado de la faz ¿Quién era, cómo se llamaba?; misterio que exasperaba la ardiente curiosidad de los pobres habitantes del pueblecito. Se la veía cruzar lentamente cuando ya las sombras del crepúsculo acariciaban con sus alas las campiñas, en dirección al camino por donde alegres, en la plenitud de sus vidas fecundas y jóvenes, cruzaban en tropel los mozos que volvían del trabajo, al hombro los instrumentos de labor, charlando y siendo en un como generoso entusiasmo de vivir, vigorosos y fuertes, desnudos los pechos dorados por el sol... se la veía cruzar y detenerse al paso de los mozos, acariciándolos con la mirada cálida y turbadora de sus grandes pupilas doradas, que entonces se hacían mas ardientes obscuras, casi negras, pasando por ellas una como luminosidad extraña de locura cruel.

Y ellos se callaban de súbito, estremecidos por un miedo instintivo, helados por un frío desconocido, como si en la mirada candente de aquellos ojos, sintiera la caricia de la muerte. "Es como si una cosa muy fina rozara la epidermis y otra cosa muy honda nos oprimiera el corazón decían del miedo y del misterio. Un día José Morván el joven labrador cuya robusta talla y atlética figura eran la admiración de sus compañeros y tras cuyos grandes ojos espléndidos de vida y de energia volaba el deseo de las campesinas jovenes, se detuvo de pronto ante la mujer sombria que parada en el camino miraba como siempre cruzar los labradores con un gesto goloso y malo crispándole la boca pálida y más fosforescentes los ojos bajo los grandes párpados violaceos.

"¿Que quiere Vd., porque nos mira así?" exclamó bruscamente el jo-



ven, fruncido el ceño temblándole la voz por la exasperación y no sé que miedo obscuro que le venia del corazón y no podia evitar. Ella sonrió con una rara y turbadora sonrisa de una embriagadora dulzura, y alargando su mano como una blanca garra de marfil temblando no se porque ignotas voluptuosidades, la pasó tenuamente por el cuello desnudo del hombre, húmedos los labios cerrados los ojos y echada hacia atrás la cabeza, toda blanca toda pálida, como una visión augural en el crepúsculo, José Morván parecía subyugado por la sorpresa y por el temor, y un placer ardiente corría por sus venas como una llama. Sus compañeros habían huído a sus casas, al verle acercarse lleno de audacia a la mujer misteriosa, y él solo en el camino, entre las sombras de la noche cercana, al lado de aquella mujer divinamente trágica, sentia como desvanecerse su exasperación de un rato antes, en una embriaguez suprema que invadía de extraña languidez su ser entero. Recordó en aquel momento por asociación de sensaciones, una noche en que volvia ebrio, de unas bodas a su casa... "Y sinembargo no he bebido" pensó.

"¿Porque me odias?" dijo ella después con una voz cálida que hacía en la piel la sensación de una caricia furtiva... y cuando el hombre levantó sus ojos hasta los ojos de ella, y halló su mirada ardiente entonces como un ascua y casi negras las pupilas doradas exaló un grito de espanto, y corrió hacia el pueblo, jadeante la respiración, estremecido de terror y de delicia, quemados los ojos por aquella mirada que no podría olvidar ya nunca.

"Era la loba, contaba después a sus amigos sombrío y agitado; la misma mirada de la loba que en la estampa aquella con que decora mi madre su aposento, espera, en acecho entre los árboles del bosque, el paso del incauto cervatillo, la misma mirada fascinante y cruel... y así y todo... es tan bella... tan bella...", repetía después agitado por la mala y divina evocación. Y a altas horas de la noche, cuando después de muchas horas de insomnio conseguía dormirse, se despertaba jadeante y tremulo, sintiendo como un ardor de ascua en la garganta, allí donde la blanca garra de marfil había dejado el estigma mortal de su caricia. "Me ha envenenado, decía, lo temo y sinembargo me deleita su recuerdo, me espantaría encontrar de nueva el ardor de su mirada y creo que daría la vida por sentirla otra vez" Y todos en el pueblo dieron en llamarla la Loba, y forjaron mil trágicas leyendas en torno a la obscura silueta de sibila malifica. Un día desapareció; los más madrugadores dijeron haber visto a muchos señores vestidos de oficial que precediendo a un gran coche cerrado, llegaron a la casita de la mujer, y salieron poco después con ella toda de negro, cubierta con un velo la faz palidísima, subiendo después al coche camino a la ciudad.

¿Quienes serían aquellos hombres donde irían? Nadie lo sabía. Un día, pasado que hubo algún tiempo, cuando olvidada casi yacia el recuerdo de la extraña mujer, en el pueblo, llegó a él un joven médico, a ejercer allí su profesión, y preguntó a un labrador que le enseñaba el pueblo. ¿Aquí prendieron a Adelina Sorel? "¿Qué Adelina Sorel?"

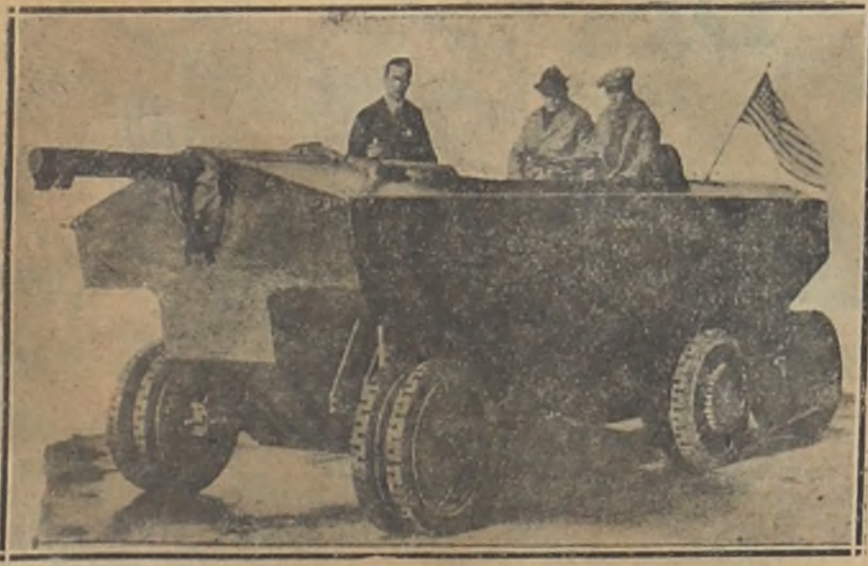
"¿No sabeis? una trágica histérica que mataba a sus amantes atravesándoles el corazón con un largo alfiler de oro mientras dormian.... un espantoso caso de locura sangrienta... decía ella que no hay voluptuocidad semejante a la de beber en una boca joven, el último aliento en un beso. Vino a ocultarse aquí pero fué descubierta, y ajusticiada después... ¡y era tan bella!" ¿no la conocisteis" El hombre recordó a la Loba, recordó los ojos dorados que se hacían ardientes como ascuas y nadaban en sombras misteriosas cuando parada ante el camino miraba el paso de los mozos... recordó la luminosa cabellra obscura, soberbia como un halo de penumbras en torno a la estrecha frente cruzada por ligerisimos plieguez, y exclamó con espanto y pesar" ¡Ajusticiada!"

Cuando José Morvan supo el fin de la extraña mujer cuyo recuerdo era una vulgar herida en su corazón, se volvió más callado y taciturno, más triste y silencioso... el que leyera en su mente podría decir como le torturaba la nostalgia de una blanca garra de marfil armada de un largo alfiler de oro, sobre su corazón para siempre entristecido.

Atlántida.

Lema: Imen Bai Dir.

PERFECCIONAMIENTO DEL TANQUE



Tanque norte-americano que marcha por tierra y por agua.

El martirio de un gordo

La Academia Goncourt acaba de premiar la novela de Henri Beraud, titulada "El martirio del obeso". Nuestros lectores podrán juzgar, con la transcripción de dos capítulos de la referida obra, el mérito singular de la misma, su originalidad y la fina norma de que hace gala su autor.

Buenos días, caballeros. Vuestro amigo les ha hablado de mí, lo sé nada más que al ver como me miran. Mejor, así se evitan las presentaciones... No, no se molesten, terminen vuestras partidas... ¿En verdad que han terminado ya?... Entonces, sin escrúpulos, creo que puedo sentarme en torno de esta mesa de café.

No puedo más. Me muero de fatiga, se ve a la legua.

Aunque estoy seguro de que no lo notan. Jamás lo han notado. Al contrario, a los gordos se nos consuela desde tiempo inmemorial con la misma frase que no cambia. Ni aun durante la guerra ha cambiado.

Fatigados, enfermos, infelices, nadie se ha dado cuenta de nuestra situación. Siempre, siempre las mismas palabras: "Qué bien lo veo a usted". Y, al decirlo, se frotan las manos de satisfacción.

Y hasta cuando me muera — que [illegible]... ojalá sea lo más tarde posible, — vendrán mis amigos a verme una última vez. Por lo menos, así lo espero. Se levantará para ellos la tapa de mi ataúd e, inclinados todos, dirán sucesivamente: ¡qué admirablemente está!" o "no parece que estuviera muerto". Lo que no ha de impedir, seguramente, que el carpintero cierre sólidamente la tapa, que el cura me bendiga y se dé la señal de que parta el cortejo. ¡En marcha! Y mis amigos han de formar un acompañamiento distraído porque nadie puede acostumbrarse a la idea de llorar a un gordito. Diríase que los obesos escapan al misterio de la muerte, tal como después de los naufragios, los almohadones de los vapores se libran de la furia de las olas y flotan sobre el mar.

Porque el obeso es cómico hasta en la defunción. Un jorobado causa miedo o disgusto, pero el barrigón hace reir. Es inútil, es algo que ha entrado en las costumbres y que nada ni nadie cambiará.

Así, en el teatro, que los tontos creen todavía que es reflejo de la vida, los gordos no sirven sino para hacer reir. Una panza, señores, he allí el último recurso. ¿Que la acción languidece y el público bosteza y los señores críticos fruncen el ceño? Ábrase la puerta, esperad. Allí está el gordo.....

Pobre comicastro panzón inflado en las bodegas y en los buffets de las estaciones, pobre esfera del absurdo que rueda entre carcajadas, nadie te hizo jamás la amarga limosna de la canción triste de los clowns ¡Ridi,pagliaccio! Y lloramos a Payaso, bajo su enharinada faz, pero nadie llora al obeso cornudo, al obeso emboscado, al gordo nuevo rico, glotón, egoísta, miedoso, crédulo, pesado y torpe; al gordo que conduce el automóvil, se hace abofetear por el marido y le sirve de cuña al señor Víctor Boucher... A veces suele acontecerle consolar a una decepcionada del amor y sucede que, en efecto, el teatro se parece a la vida...

Alguno de ustedes me comprende, señores.

Pero suceda lo que suceda, ni en la escena ni fuera de ella harán llorar los gordos, los gordos "ricos tipos". Y es que en el fondo la inmensa multitud de los flacos los odia y los envidia. Es el precio conque pagamos nuestro color fresco, la boca bermeja, el rostro lleno y tranquilo.

¡Ah, los flacos, los verdaderamente flacos, los que llevan chalequitos de primera comunión sobre sus pechos de pan de azúcar! ¡Quién pudiera decir de la elocuencia que tienen sus miradas de envidia cuando esas gentes miran nuestras redondeses! Son feroces.

Uno de ellos, especie de garza dulzona, me dijo el otro día: "En la guerra no han muerto gordos?" Y su larga naríz que movía el viento, me amenazaba el ombligo como una bayoneta.

En las oficinas es donde se puede ver mejor lo que nos cuesta dar envidia a los que nos inspiran lástima. Hay que oir cómo cuchichean esos pobres diablos enjaulados cuando, para hacerlo sudar, mandan como un globo, de ventanilla en ventanilla a algún gordo contribuyente. No hay víctima más agradable para esos malhechores, de profesión. Y no es nada, porque nuestra placidez natural vence a sus procedimientos canallas y a menudo el paciente deja, babeando de rabia al verdugo delante de



su tintero mientras que bajo el peso de los kilos victoriosos, grita alegremente el portero del ministerio mientras que el flaco encadenado murmura:

—¡Vaya con el hombrecito! Han debido abrirle la puerta cochera.

No es nada, les repito, si se piensa en todo lo que hacen los flacos para que expiemos esta amplitud que los ofusca.

Una vez en mi juventud, como le pasa a todo el mundo, me quedé sin empleo. Y buscaba otro. Recuerdo que esa vez, después de haber recorrido todo París y haber olido la cera y el papel de envolver de todas las tiendas y limpiado, con mis gruesos hombros, los grasientos corredores del Mercado, comparecí ante M. Sagnimorte, director de una compañía de seguros al que me habían recomendado. M. Sagnimorte era un alfeñique, tipo miope y encrespado. Parecía un cartucho de crema de chocolate con un par de lentes. Creo que en mi vida me he topado con un hombre más malvado. Me tendió la mano y me ofreción asiento. Escuchó el relato de mis tribulaciones con aire simpático y penetrado.

—¿Verdaderamente está usted en la miseria? — me preguntó.

—Completamente, señor. Hace una semana sólo me alimento de pan y una barrita de chocolate. Uno, que tiene hambre es el que le pide pan y trabajo.

Y entonces, haciendo castañetar sus dedos, se echó a reir y enfocándome con su cara puntiaguda tendió un dedo hacia mi vientre mientras me decía:

—No parece. Lo que es reservas no le han de faltar. Lo que necesito es hombres activos y no muñecones.

Abrió la puerta y me echó fuera.

Jamás lloré como en aquella escalera...

Más tarde vi a M. Sagnimorte. Estaba arruinado mientras que yo hice fortuna. Mi vientre es hoy "vientre dorado". Y no soy ingrato, el señor Sagnimorte es portero... ahora, que es portero de una casa mía en la avenida Wagram.

A veces lo veo en su cuartucho y me complazco en recordarle la historia.

Lo miro con una tranquilidad implacable. Y sonríe, sonríe, mientras que una ola de bilis le recorre bajo la piel desde su cuello hasta la clara de huevo batida de sus cabellos, emblanquecidos en el trabajo de tirar el cordón.

Este plato me lo como frío, señores. Y lo saboreo. ¡Qué quieren, a la larga nos convierten en odiosos a los que hemos nacido bonachones e inofensivos! La culpa es de ellos, de todos aquellos graciosos que nos hacen rabiar y que parecen tan contentos, tan contentos de su "esprit" que no ven en nuestros ojos de lechón, bondadosos, el destello de cólera que hay a veces en la mirada de las fieras.

Después de todo, tienen razón. El obeso es la alegría del mundo.

La tragicomedia del gordo es cuando se le ocurre enflaquecer...

Me ha sucedido, lo mismo que a los otros, y, como ellos, ensayé todo.

Las drogas, antes que nada. He tomado píldoras repugnantes a la vista como ojos de gatos estrangulados y un líquido que olía a barro y tenía sabor de aceite de lámpara. Me gané, con una enfermedad del hígado, un color de limón. Desde entonces no he pasado ante una farmacia sin que no me corriera un sudor frío entre los omóplatos. Sin embargo, creí haber enflaquecido; una ilusión de óptica debida al color de mi piel dañada por el veneno. La balanza ciega no se engañó. Lo que tenía eran dos kilos de grasa amarillenta que felizmente se deshizo a los primeros calores.

Me dejé conducir al hammam. El calor me oprimía hasta el punto de tenerme con la boca abierta como un pescado en la arena. Ciudadanos desprovistos de grasa y de piedad y que sin duda iban a esos lugares nada más que para ver sufrir a los de peso pesado, me miraban con ojos secos. Jadeaba bajo el peignoir de lana. Los espejos en sus cuadros moriscos reflejaban la imagen de un tomate enorme, aceitoso y móvil. El sudor me ahogaba los ojos. Resistía... Con los cabellos colados sobre las sienes, colgante la lengua reinaba como un Neptuno de irrisión sobre mis propias aguas que inundaban, al menor movimiento, el embaldosado del baño turco.

Perdía las fuerzas. Volvía a mi casilla, dando traspiés. Los mozos brutales se apoderaban del tipo desinflado y lo extendían sobre un lecho. Por fin, después de haber ido amasado, masajeado, pinzado, sacudido con crin y golpeado, salía. La sed devorante me lanzaba hacia una cervecería del frente. Después he venido a saber que la explotaba el mismo dueño de los baños. Allí la clientela mártir iba, para consolarse y rehacerse. Acudía, corriendo, a gustar la cerveza fresca y espumosa y a readquirir sin tardanza su humedad natural y su peso normal. Guardo agradable recuerdo de esas experiencias, porque la cerveza era excelente. Y las hubiera prolongado si la implacable balanza no hubiera vuelto a acusar un excedente de bagaje.

Comenzó entonces para mí la era de la gimnasia sueca. Cada día podía verme, como un bello huevo rosado en medio de mi salón. Comenzaba la pantomima. Era sucesivamente un profeta con los brazos en alto, un Buda que, de cuclillas, se remontaba lentamente hacia el cielo, o, acostado sobre la alfombra, un ahogado que sacaba las muñecas fuera del agua o un Adan que tendía los brazos para ver si llueve. Así rodaba, me arrastraba, saltaba y no era sino un gimiente catálogo de todas las especies de curvaturas conocidas desde los primeros tiempos de la humanidad.

Aquella vez adelgacé un poquito. Creía haber cambiado mucho, pura ilusión de óptica que yo mismo fomentaba con mala fe complaciente. Para mirar mi cara la colocaba en esa luz cortante en la que colocan los fotógrafos a sus clientes enamorados de la pintura holandesa, en aquella luz vertical que atenuando las luces y espesando las sombras es capaz de dar a un pan de manteca un aspecto de Rembrandt. Así, notaba en mis rasgos cierto carácter que me encantaba hasta el día en que pisé la balanza fatal.

Entonces me hice ayunador y vivía en la austeridad, el hambre, la percia y la maceración. No más chocolate en las mañanas. No más tostadas con manteca. Me privaba de todo, comía sin beber, vivía de carnes a la parrilla y cortezas de pan. Contaba mi sueño, como el de un forzado. Era una vida atroz. Me reprochaba una buena comida o una mañana en la cama o un vaso de chambertin como si se tratara de imprudencias sin remedio.

Durante las seis semanas que duró aquella abominación pasaba como lobo hambriento ante mis restaurants favorito y huía de mi casa de miedo a que el deseo de dormir fuera más fuerte que mi voluntad.

Un día sentado en la terraza de un café, con hambre en el vientre y ahogado de fatiga, vi pasar a una pareja. Sonrió la mujer y oí que, mostrándome con la mirada a su acompañante, murmuraba:

—Mira uno que no debe privarse de nada!

Y, en efecto, no me privé de más. Supe entonces que los regímenes, si no hacen enflaquecer impiden engordar por lo menos. Y me puse a inflarme ante la mirada de los testigos estupefactos. Hasta entonces regordete. He sido necesario más de un año para llegar al punto en que me veis.

Yo no podía encontrar a un amigo que, después de un mes de no verme, no levantara los brazos al cielo y se quedara atónito ante mis mejillas.

—¡Y si me vieras las nalgas!, gritaba yo furioso.

Después de un sorprendido, otro y otro todos con el mismo cumplido en los labios.

Los delgados, desde luego, aportaban un calor y una verba reconfortantes. Todos encontraban en el inagotable repertorio de bromas, algún chistecito.

—Ya eso no es barriga, es la cúpula del Panteón.

—Creía que habían pescado ya a todas las minas flotantes.

—Y para cuando engordas. ¿Para la Navidad?

Acogía los chistes con sonrisita de conejo, aunque veía rojo.

Pronto adquirí una respuesta que me venga de tan alegres amigos.

Apenas el quidam descarnado me dice su invariable: "¡Pero como engorda usted", le digo vagamente: "Y que le vamos a hacer", pero inmediatamente finjo una sorpresa dolorosa y agrego, mirando en los ojos a mi hombre.

—En verdad, estoy engordando, querida. ¡Pero qué pena tan grande me da el verle con esa cara tan mala! ¿Qué le pasa? ¿Está enfermo? Quizás no sea nada, pero de todos modos no deje de ir donde el médico.

Así he llegado a conocer minutos agradabilísimos y hasta creo que dos o tres miedosos cayeron enfermos de puro susto.

Pero me dejo llevar por las palabras. ¡Mozo, traiga cerveza! Tantos medios litros como clientes hay en torno de esta mesa. Riamos y alegrémonos, vale más así.

Henri Béraud.

(Capítulo III y IV de "Le Martyre de l'Obese").

Eliminación de los barrillos

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido, y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisongero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

Los hombres son, en su insensatez incapaces de reconocer la felicidad—*Madame de Puisetux.*

Pocos hombres saben lo que es amor, y de los que lo saben, hay pocos que lo digan.—*Madame Guizot*

LA VISITA DE MISS CARRIE CHAPMAN CATT

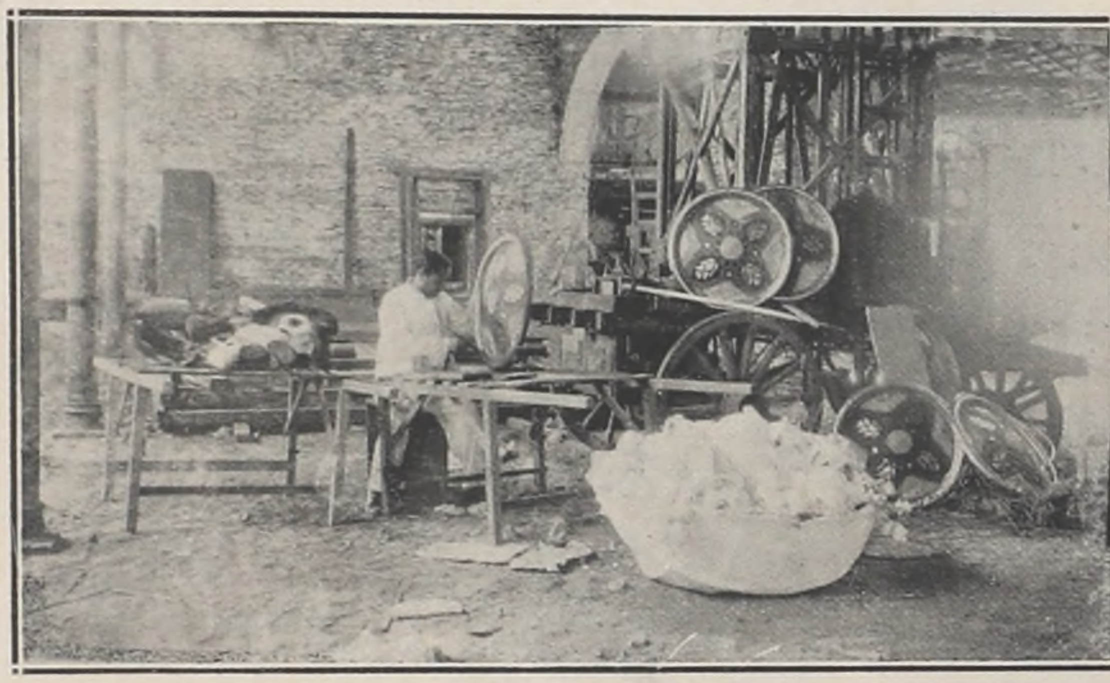


Recepción de Miss Carrie Chapman Catt, en la Asociación Cristiana Femenina

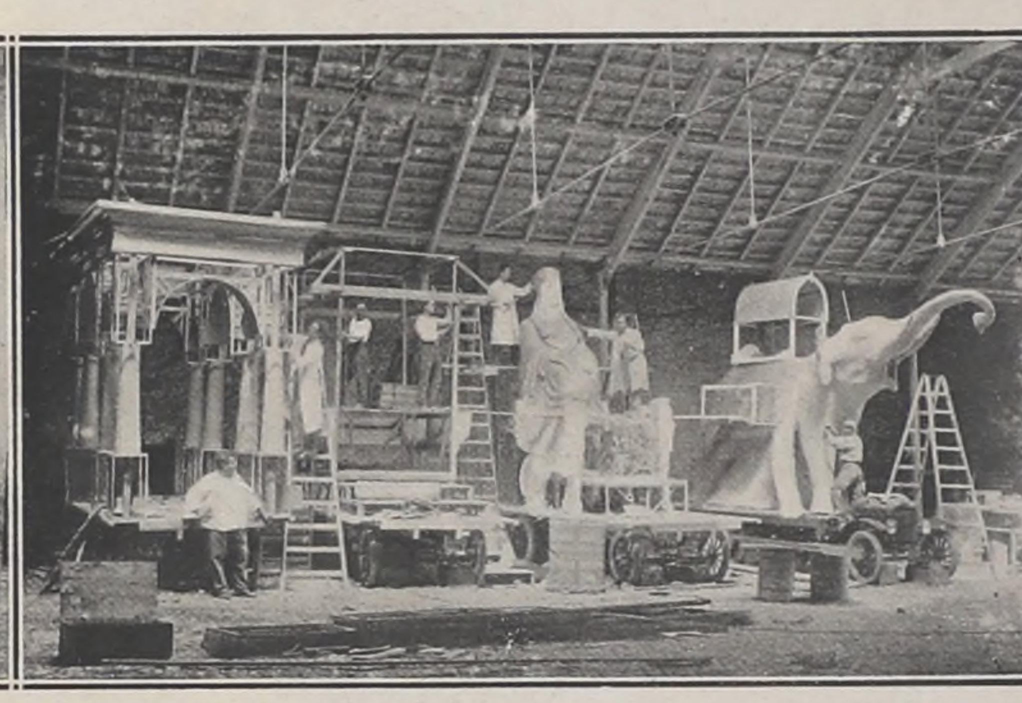


Durante la visita de Miss Carrie Chapman Catt al Presidente de la Rpública

LOS PREPARATIVOS PARA CARNAVAL



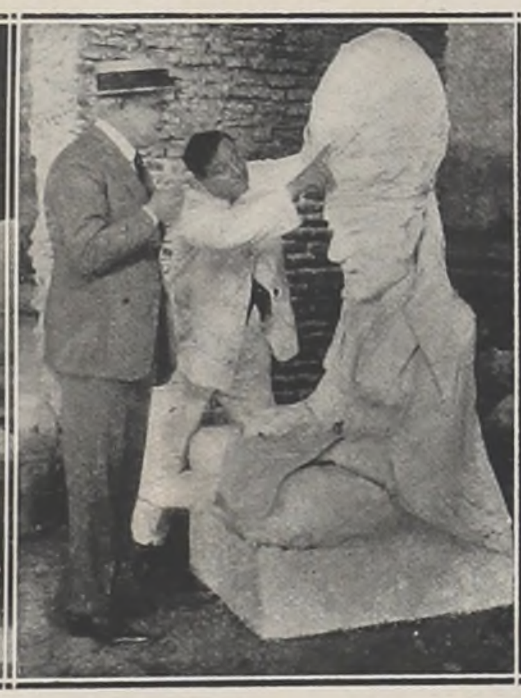
Pintando los elementos decorativos de los carros que desfilarán por los corsos de Carnaval



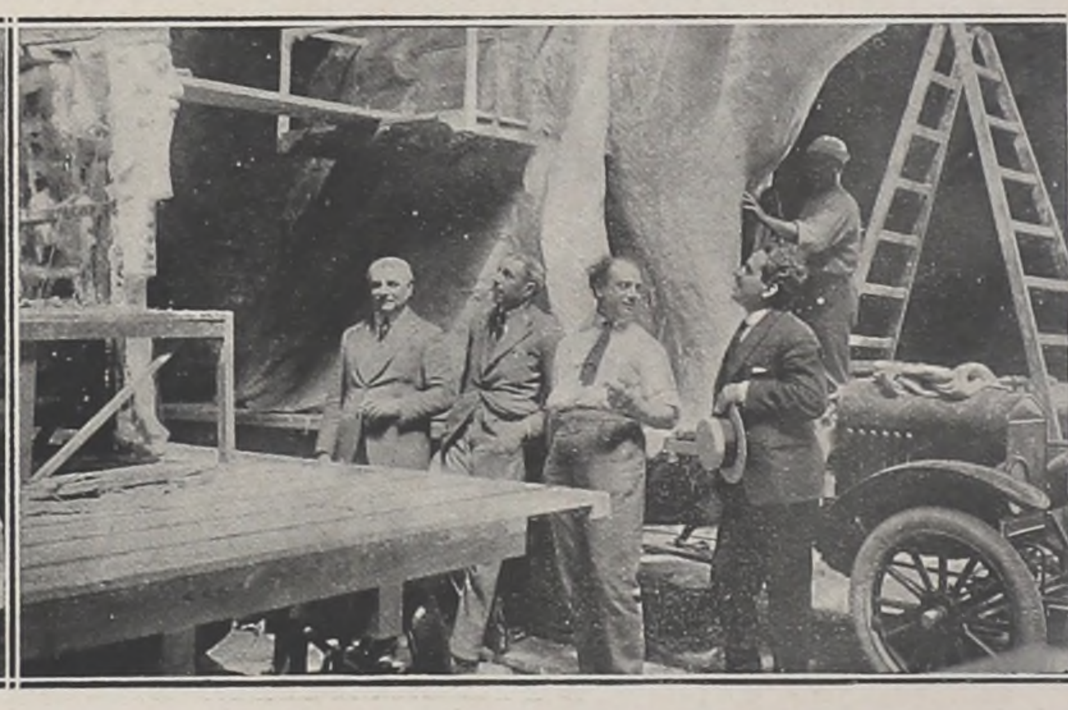
Estado en que se encuentran los trabajos de los cuatro principales carros del cortejo de Carnaval



Una de las esfinges del carro egipcio



Explicando al señor Sosa Díaz lo que tiene adentro la cabeza de la figura de yeso



Los miembros de la Comisión de Fiestas admirando el Elefante y la Esfinge

DE ACTUALIDAD



Concurrentes al lunch efectuado en los salones del C. A. Uruguay Asociación en honor de los campeones del Volley Ball, de la copa Baltasar Brum Año 1922



El poderoso team "Olimpia" F. C. que en su primer año de lucha conquistó los tres Campeonatos de la "Liga Nacional"

POR LAS PLAYA



1 — En Ramírez: a la hora del crepúsculo. 2 — Pocitos en plena animación. 3 — Mojándose los pies. 4 — En pleno descanso. 5 — A la arenita. 6 — Somos bastante
desfile en Pocitos y dejándose mirar. 12, 13 y 14 — Futuros marinos. 15 — Contemplando como se divierte la cría. 16 — Ur

MONTEVIDEANAS

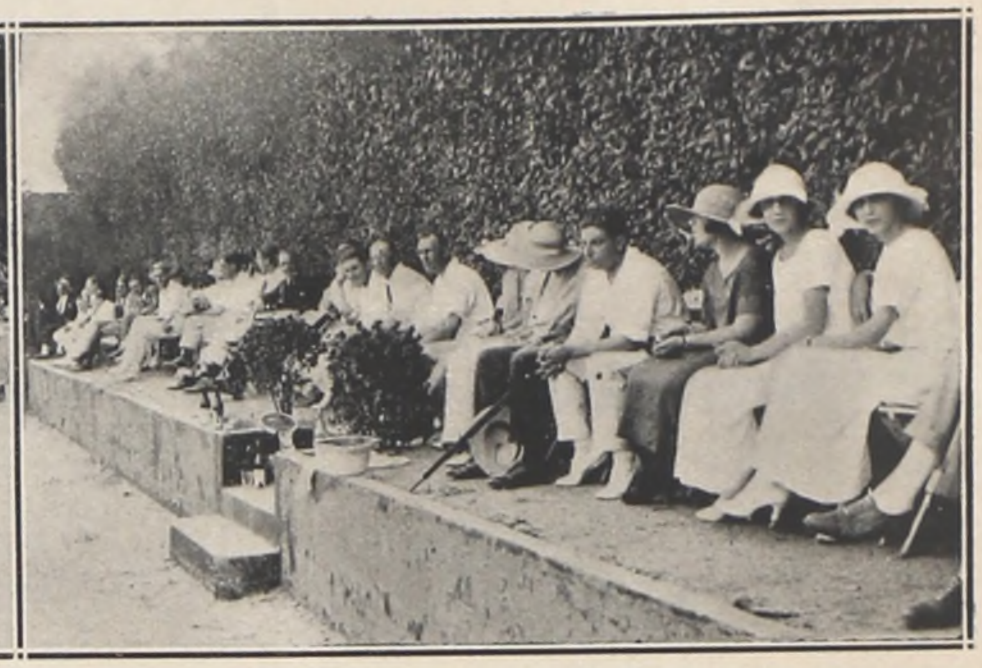


7 — ¿No es cierto que es hermoso?. 8 — En plena labor constructiva. 9 — No nos bañamos pero nos mojamos los pies. 10 — Arre la barca. 11 — Mirando el
feliz y una tía que desea serlo. 17 — Indecisión. 18 — Estamos contentas. 19 — Para que revista?. 20 — Calentando las tabas

LOS PARTIDOS INTERNACIONALES DE TENNIS EN LOS POCITOS

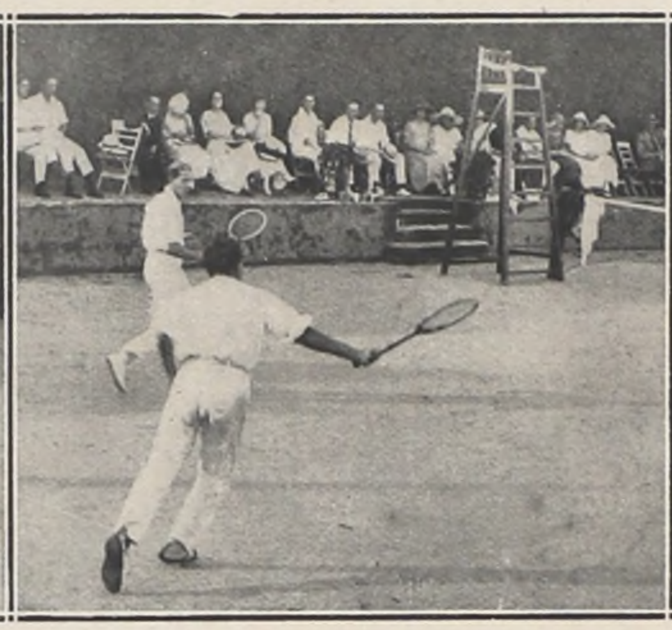


Socios y socias del Club de Tennis presenciando el match internacional entre argentinos y uruguayos jugado en la cancha de los Pocitos



Los jugadores de ambos bandos durante un descanso









Diversos aspectos del partido internacional de Tennis jugado el sábado último en la cancha de los Pocitos, entre uruguayos y argentinos resultando victoriosos los primeros

PARTIDO INTERNACIONAL DE BALON



Cuadro del Sportivo Argentino que jugó un partido internacional al Balón con el "Sud América" uruguayo, en el Parque Central



Cuadro uruguayo "Sud América" que jugó con el Sportivo Argentino ganándole por 9 tantos contra cuatro



La defensa argentina en acción durante uno de los avances de los uruguayos



Momento de peligro ante el arco de los argentinos

Cinco años en el Polo Norte

La nueva expedición del capitán Amundsen

Vá a desarrollarse en los mares antárticos una aventura que hará época, — en el inmenso desierto blanco que cubre el extremo del mundo, donde la naturaleza pone en movimiento y hace chocar masas de hielo que pesan millones de toneladas. Allí, donde cambia de pronto el tiempo sin aviso alguno, — desde una calma en que puede uno *oír* su respiración, ver helarse el aliento, o quebrarse la escarcha al paso del marino que recorre tranquilamente la cubierta, hasta uno de esos ciclones que azotan con una nieve cortante, fina, Artica, — allí es donde vá a hacer luchar el capitán Anumdsen a su barquichuelo el *Maud* con la furia de los elementos.

De su destreza en escapar al estrujón del hielo antártico dependen los estupendos planes de la expedición de Anumdsen, — derivar a través de la cumbre del mundo con el hielo ártico, desde un punto cercano a la isla de Wrangel, cruzando el Polo Norte, para ir a terminar su aventura cuatro o cinco años después, cuando en la deriva llegue el hielo al mar de Groenlandia. Entonces, al romper y fundir el hielo las corrientes cálidas y el clima más meridional del Spitzberg, el *Maud* quedará en libertad y pondrá proa hacia Noruega, a tierra natal de Amundsen.



El *"Maud"*, de 40 metros de largo, en el que va la expedición a pasar cinco años en el polo norte, mientras el capitán lo recorrerá en aeroplano

La quilla redonda del Maud, especialmente construída en forma de cáscara de nuez, tiene que defender al pequeño barco de 300 toneladas en su prueba suprema. Su seguridad depende de que pueda escapar al formidable abrazo del hielo. Sometida a la presión se levantará, evitando así su destrucción.

—"Creo que la única posibilidad de escapar al estrujón del hielo es esa forma redonda de la quilla", — me dijo el capitán Amundsen cuando hablábamos de las probabilidades de que el *Maud* triunfara. 'No se puede construir un barco bastante fuerte como para resistir la presión del hielo. Imposible imaginar ninguna corteza que soporte el apretón"

La historia de los mares polares abunda en citas de barcos estrujados por el "pack", la llanura de hielo. Las tragedias que siguieron al estrujamiento del *"Jeannette"* y del *"Karluk"* — son un testimonio de lo que puede ocurrirles a los navíos que se aventuran a cruzar la "línea de la muerte" del mar Artico, donde anda ahora y donde seguirá el *Maud* por muchos meses todavía,— siempre que logre escapar al poder aplastante de los hielos polares.

Un buque tan sólido como el *"Endurance"* de la Expedición de Shackleton en 1914-16, fué estrujado y echado a pique cuando lo rodeó el hielo del Antártico, que formaba montañas a su alrededor. No tuvo amparo contra la fuerza aplastante de las mandíbulas polares, en forma de icebergs de millones de toneladas. Crugió como un cascarón de huevo entre los dedos.

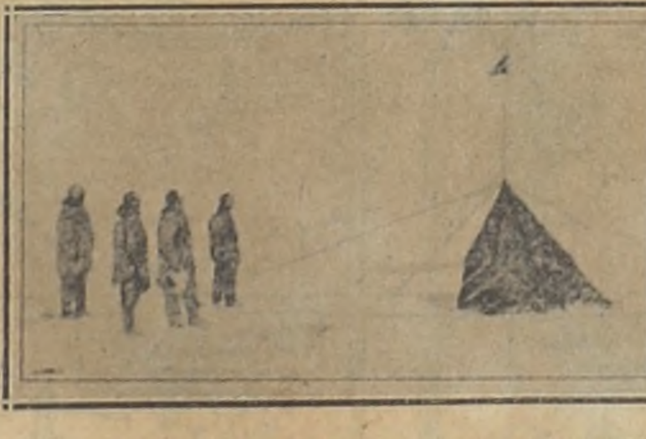


El aeroplano todo metálico en el que van a volar sobre las regiones heladas del mar Artico

El *Maud*, — que toma su nombre de la reina de Noruega, tierra natal de Amundsen, — no tiene más que cuarenta metros de largo, está construido economizando peso y equipo, y reduciendo al mínimo los factores de incertidumbre, así como también el carbón y las vituallas que lleva.

El barquito soportó las duras condiciones en que luchó la expedición de Amundsen al forzar el Pasaje del Noroeste, — lo que ninguno había hecho hasta entonces. Probó allí sus condiciones para soportar la navegación por los mares Articos.

La gran tentativa, que se supone va a durar cinco años, ha empezado ya. Pero una tentativa igualmente arriesgada tuvo que hacer el *Maud* antes de llegar a las cercanías de la Isla de Wrángel.



El capitán Amundsen y sus compañeros al descubrir el Polo Sud, — el 14 de Noviembre de 1914, — izan allí la bandera de su patria

El hielo del Artico, que cubre una superficie mayor que la de los Estados Unidos, se despedaza todos los años. En todo el grande archipiélago encerrado por el Círculo Polar y el mar de Behring, al cambiar la temperatura de glacial a templada, cruge el hielo de la inmensa sában.a. De Octubre a Junio esas regiones desoladas forman un pero desde fín de Junio a Octubre el hielo se raja, se despedaza y forma icebergs, marchando en grandes masas a la deriva, arrasradas por la corriente.

El potente Yukon, uno de los más grandes ríos del mundo, y los otros ríos de los costados del Mar de Behring, en Alaska y en Siberia, arrastran todo el hielo roto de sus glaciares y lo precipitan al mar. Allí la corriente lo arrastra hacia el Norte, y lo acumula en grandes hacinamientos en el único pasaje, el estrecho de Behring, que separa al Asia de la América.

¡Ay de los buques que se dejan atrapar entre el hielo que allí se solidifica! Serían aplastados como frágiles cáscaras de huevo. Pero el Maud especialmente preparado, ha escapado ya a esas terribles presiones.

Pasó con suerte a través de los peligros del mar de Behring, y avanzó hacia el Norte hasta la isla de Wrangel, donde ha comenzado su segunda etapa. El horroroso campo de hielo en que se halla aprisionado cruje de contínuo, dejando al descubierto angostos canales, que vuelven a cerrarse a impulso de las mareas y de los vientos. En tiempo frío, la capa nueva de hielo que se extiende sobre el antiguo es peligrosísima para el explorador que intente caminar por ella: Sería tragado de inmediato por la capa blanda y traidora.

El agua salada tarda en helarse, pero una vez congelada forma un hielo más compacto y más resistente a la presión, y el explorador tiene que estar en guardia contra cualquier hendidura que produzca la presión.

La expedición que vá a desafiar todos esos peligros forman dos secciones distintas.

La del *Maud*, al mando del capitán Oscar Wisting, en la que vá el profesor H. U. Sverdru a cargo de los trabajos científicos de la expedición, el ingenjero G. Honkin a cargo de la estación radiográfica, el maquinista N. Syvertsen, el sargento aviador N. Dahl, el ayudante general C. Hansen, y Cakot, un esquimal.

El propósito de esa sección es realizar un proyecto gigantesco que ha sido siempre acariciado por los más grandes exploradores del mundo: dejar aprisionar el barco por los hielos del Océano Artico cerca de la isla Wrangel, y derivar suavemente con ellos a través de "la punta" del mundo. Mientras el barco sea así arrastrado, el aeroplano que vá abordo servirá para explorar el gran Mar desconocido y recoger toda clase de información meteorológica, mientras hacen desde el buque observaciones científicas, toman sondajes, y coleccionan muestras de la fauna y la flora de las profundidades del Océano Artico.

La otra sección, la flotilla polar, con el capitán Amundsen y el teniente Omdal, provistos de otro gran aeroplano metálico cuyo objeto principal es trazar una huella a través del polo, tratará de alcanzar al *Maud* en el verano siguiente, o antes, si logra el aeroplano pasar el Círculo Artico antes que el buque. Ningún barco podría cruzar esa línea y alcanzar al *Maud* antes del mes de Julio del año siguiente. Eso solo puede hacerse por el aire.

El sueño de una expedición provista de aeroplanos y telégrafo sin hilos, tal como la realiza Amundson actualmente, fué acariciado desde hace diez años por los grandes exploradores polares modernos.

Anédoctas

El Erario estaba exhauto: eran indispensables grandes sacrificios.

—Duque de Ayen — preguntó Luis XV — ¿habéis enviado vuestra vajilla a la Casa de la Moneda?

—No, señor.

—¡Pues yo bien he enviado allá la mía!

—Señor, cuando Jesús murió el viernes santo, bien sabía que al tercer día iba a resucitar.

—

Desbarreause, hombre incrédulo, estaba en viernes santo comiendo una tortilla hecha con manteca, y oyendo un horroroso trueno, exclamó:

—¡Vaya, también, que tanto ruído meten arriba por una tortilla!...

Y así diciendo tiró el plato por la ventana.

—

Era viernes santo el día en que el poeta Pirón andaba bebido y dando traspiés por la calle.

Encontróle un amigo, y le dijo:

—Pero hombre, ¿es posible que déis tal ejemplo en un día como el de hoy?

—Precisamente — respondió Piron — el día que la divinidad sucumbe, nada tiene de particular que la humanidad se bambolee.

—

Un obispo muy rico, hallándose en casa de un párroco muy pobre, le decía:

—Tiene usted mucha suerte, mucha. ¡Qué curato tan exceléntе! ¿Hay nada más delicioso que los aires puros que aquí se respiran?

—Ah, sí, señor — replicó el cura; si uno pudiera mantenerse del aire, no trocaba mi curato por nada del mundo!

De como una mujer puede conservar su juventud

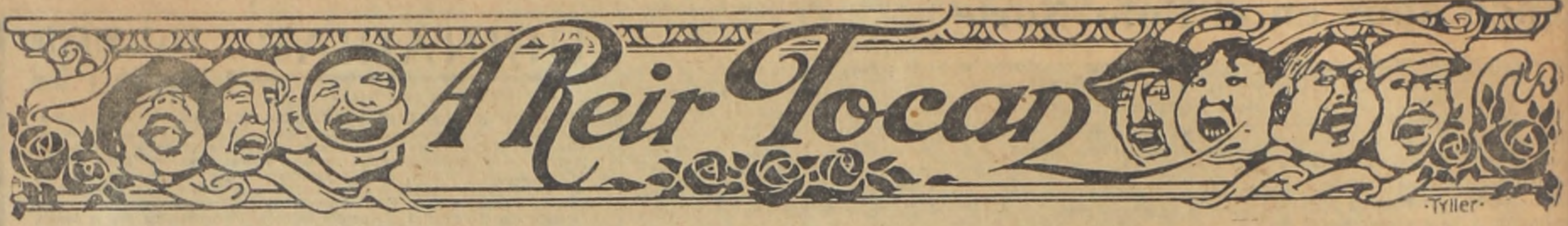
(*De la Revista "Popular Topics"*)

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo, en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a la superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, qu puede hallarse en cualquier farmacia. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud.

EN ALEMANIA

siempre se prestó la mayor atención al cuidado de los niños y ningún producto destinado a la higiene de las criaturas tenía ni las más remotas probabilidades de aceptación si no era garantizado por médicos especialistas de reconocida fama. Antes de proceder a la fabricación del Polvo Vasenol para Niños, el Dr. Koepp consultó a los más afamados especialistas, quienes le indicaron que la composición debería hacerse sin perfume alguno, pues todos los perfumes son nocivos y retardan el desarrollo de las criaturas, así como en ningún dormitorio deben tenerse flores. Por eso el Polvo Vasenol para Niños no es perfumado, pero en cambio contiene el 50 o|o de la substancia química llamada Vasenol, constituyendo un emoliente poderosísimo de la piel.

Precio del tarro, $ 0.65.



DESCONFIANZA

Un pajuerano fué a ver a un abogado y le explicó detalladamente la cuestión en la que quería que le defendiera. El otro lo oyó atentamente, y después le dijo:

—Usted ganará el pleito con toda seguridad, porque su situación es inmejorable...

—Entonces, no me meto!... — dijo el cliente.

—¿Por qué?

—Porque la situación que le expliqué es la de mi vecino... al que le pensaba seguir pleito...

SIN EXIGENCIA

Un napolitano que fué a una iglesia, le dirijía a Dios la siguiente oración: — "Oh! Dios, yo no te pido que me dés dinero... nada más que me pongas cerca de donde haya...!

PECHAZO

Un mendigo se presenta en la casa de un banquero para pedirle un socorro.

—El señor no recibe, — le dice el criado.

—No importa que no reciba, con tal que dé.

ENTRE AMIGOS

La hija de un banquero dice a una amiga suya:

—¿No sabes que Pablo quiere pedir mi mano?

—No. ¿Y tú qué has contestado?

—Que seré suya cuando tenga una posición.

—¡Tiene gracia! Si tuviera una posición, no tendría necesidad de pedir tu mano.

DECEPCION

—¿De modo que el sistema de enseñanza es?...

—Real y objetivo... "Men sana in corpore sano"...

Pocos libros y muchos juegos atléticos...

(Bebe sonríe).

—¿La higiene?...

—A la inglesa: mucha agua fría y poca ropa... sobre todo en invierno.

(Bebe se pone serio).

—¿La alimentación?...

—Absolutamente vegetariana. Ración corta, porque ya dijo Hipócrates. "Omnia saturatio mala". — "Es malo hartarse"... Dulce... ni olerlo....

(Bebe mira a su mamá y prorrumpe en llanto).

COSAS DE AVARO

—Cierto señor usaba unos zapatos, casi dos veces más grandes de la medida de su pie. Preguntáronle por qué y respondió:

—Porque me cuestan lo mismo que si estuvieran a mi medida y me dan más cuero.

EXPERIENCIA

Un médico convida a comer a varios de sus amigos.

Al servirse las ostras, les dice:

—Coman coman ustedes sin reparo. Deseo saber si estas ostras extranjeras producen o no la tifoidea.

RAZON DE UN CAMBIO

—Pero, don Pedro, me parece que lo encuentro un poco más bajo

—Puede ser cierto: hoy me he lavado los pies.



Ella — Quisiera adorarlo, Federico, pero no puedo! Ante Vd. me siento tan pequeña!...



El. — Le garanto que no puedo apartar mi mente de usted.
Ella. — Ni el pie.

EN LA ESCUELA MILITAR

—¿Cómo se hace un cañón?

—Se coge un agujero y se forra de bronce.

COMO SERIA

—El juez. — ¿Por qué no le ha dirigido usted la palabra a su esposa durante un año?

—Por no interrumpirla, señor juez.

EN UNA FONDA

—Siento no haber venido a comer aquí hace ocho días.

—¿Por qué, señorito?, pregunta el camarero.

—Porque hace ocho días hubiera estado muy fresca esta merluza.

UN CERTIFICADO

—¿De modo que quiere un certificado?

—Sí, señora. Pero le agradecería que firmase con un nombre supuesto, porque si saben que he servido en una casa como la suya, no podría trabajar en ninguna otra; estaría completamente desacreditado.

LO QUE MAS HACE LLORAR

—La música es el arte que más emociona. A mí me hace llorar.

—No; eso no — añade Bellaganba. — Para hacer llorar la escultura... Yo lloré la mar cuando me cayó en un pie un busto de mármol.

HACIA EL PATIBULO

Caminaba sobre un burro en dirección al patíbulo un pobre gitano condenado a muerte, y observando que el verdugo que venía detrás pinchaba a la cabalgadura para que anduviera de prisa, dirigiéndose a éste, le dijo:

—Mira, chabó no parrees al animalito que no vamos a ninguna boa.

ARRANCANDO UNA CONFESION

Negaba un preso un crimen cometido con arma de fuego. El indicio por que se le acusaba, consistía en haberse encontrado en su casa una escopeta recién descargada.

El juez, antes de empezar el interrogatorio, le dijo:

—¿Pero cómo has sido tan tonto que no escondiste la escopeta, para que no te hubiera podido probar nada?

El procesado, cayendo en el lazo, respondió:

—¡Es verdad; no pensé en ello!

DOS AMIGAS DIALOGAN

—No me hables de los hombres. Los odio a todos.

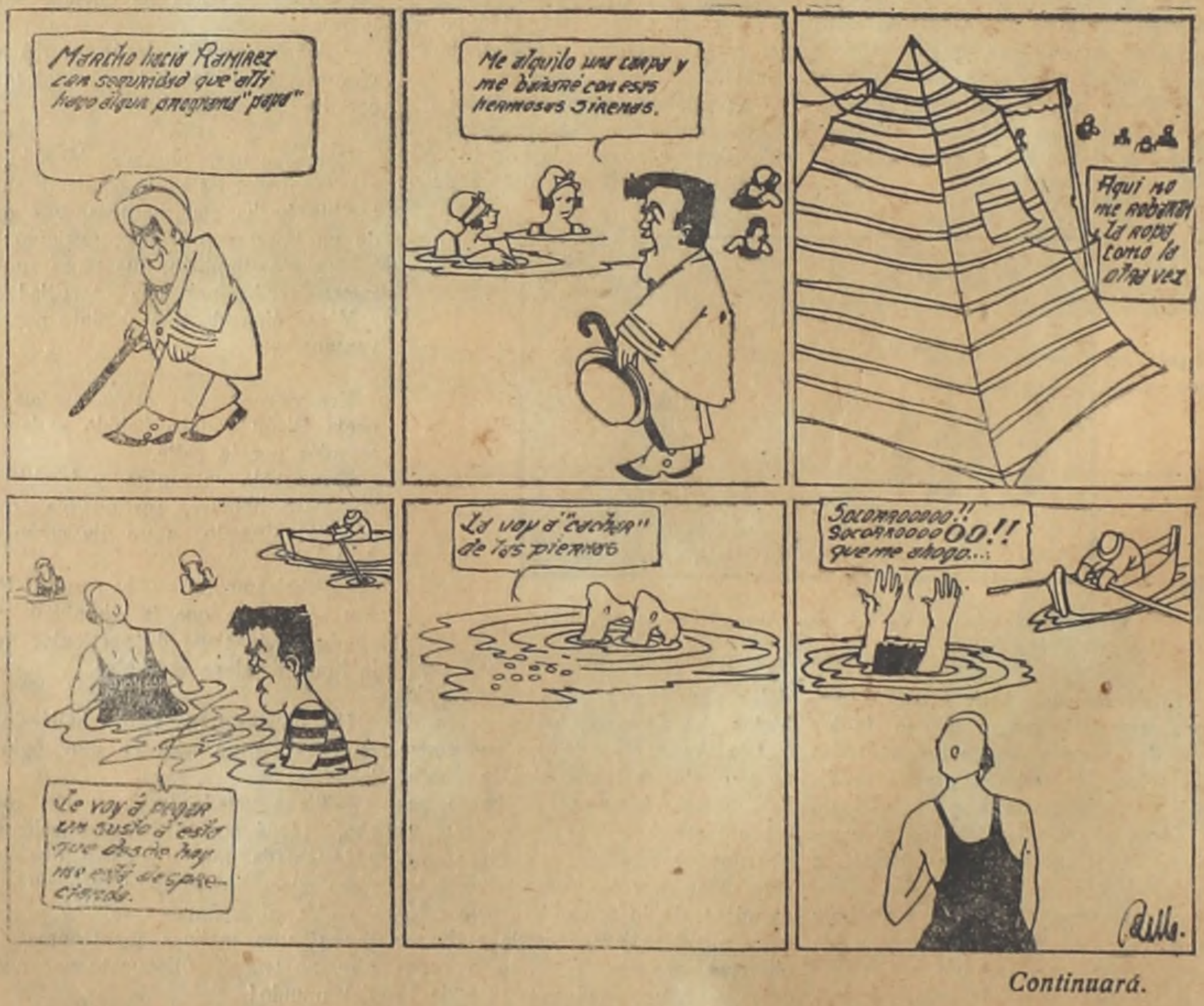
—Pero ¿Por qué?

—¡Ah! ¡Si pudiera reunir a todos los hombres en un país y a las mujeres en otro poniendo entre ambos lugares mucha agua, se modificarían nuestras costumbres, habría más virtud!

—¡Ca! Lo que pasaría es que sería incalculable el número de ahogados de ambas partes.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO *(continuación)*



Continuará.

PRETENCION

Es un rico tipo ese orgulloso; pretende que todo lo suyo sea tomado con la mayor seriedad.

—Sí, es capaz de pretender que sus diferencias personales sean falladas por el tribunal de La Haya.

EN EL TEATRO

Un individuo muy avaro asiste a la representación de un drama ejecutado por actores pésimos, y llora como una Magdalena.

—¿Pero le emocionan a usted esos cómicos? — le pregunta su vecino.

—No, señor.

—¡Cómo llora usted tánto!

—Lloro por mi dinero.

MALA CONSEJERA

Un pobre diablo muerto de hambre escribió a un amigo pidiéndole un pantalón para poder salir a buscar recursos.

El amigo recibió la carta en que el otro le decía: "Mándame un talón".

Tenía tánta hambre el desdichado, que al escribir se había comido el pan.

PARA DESILUCIONAR

En casa de un banquero en quiebra.

¿El señor está en casa?

—No, señor; ha salido.

—¿Tardará mucho en volver?

—Veinticinco años.

EN LA COCINA

Entra de pronto en la cocina la señora y sorprende en ella a un artillero.

—¿Qué es esto, Sinforiana? ¿Qué hace aquí este militar?

—Ha venido a limpiar las cacerolas y demás utensilios.

—¿Y para eso necesita usted a un artillero?

—Sí, señora; ¿no ve usted que se trata de una batería?

EN UNA COMISARIA DE CAMPAÑA

—Señor, deseo saber por qué han traído a la comisaría a mi hijo, Manuel Nieto.

—¿Nieto de quien? — pregunta el inspector, que estaba medio dormido.

—¡De su abuela! — responde sencillamente el interesado.

—¡Sargento!... Pase al calabozo a este individuo, por faltar el respecto a la autoridad.

¿QUE ES UN ACCIDENTE?

En un examen de música, el profesor al alumno:

—¿Como se alteran los sonidos?

—¡Por los accidentes!...

—¿Que es accidente?

—Accidente es cuando uno va por la calle y lo atropella un automóvil.

—Me refiero a los accidentes musicales.

—Esos deben ser cuando a la vez de atropellarnos, nos tocan la corneta.

EN UNA ESCUELA DE NIÑAS

—¿Qué animal es el que siente mayor afección por el hombre?

—La mujer.

COMPARACION

—¿Por que mató usted a su pobre mujer?

—Porque era una idiota.

—Los idiotas son personas como usted y como yo.

UN GRACIOSO

Mientras todos estaban bailando lo mas tranquilos, le dice una señorita a su compañero.

—Caballero, no puedo seguir, he perdido el compás.

Y entonces él, sin mediar palabra, la suelta y se pone a buscar afanosamente en el suelo. La joven sorprendida le pregunta.

—¿Qué busca, usted, joven?

—El compas que se le ha perdido.

Biografía de Wallace Reid

Noticiamos en nuestro número anterior, el fallecimiento del eminente actor de la escena muda, Wallace Reid. Completamos aquella noticia, con la publicación, en el presente número, de la biografía de aquel artista cuya muerte prematura ha sido profundamente lamentada en el mundo entero.

Wallace Reid, era hijo de Hal Reid, notable dramaturgo y actor americano. Wallace Reid nació en San Luis (Missouri) en 1892. A los cuatro años de edad hizo su primera aparición en las tablas de un teatro, interpretando un papel infantil en el drama "Slaves of Gold" (Esclavos del oro), en el cual sus padres tomaban también importante parte.

Cuando Wallace tenía unos diez años de edad, sus padres fijaron su residencia en una pequeña población del estado de Nueva Jersey, en donde el muchacho ingresó en una de las escuelas públicas del lugar. Al llegar a la edad reglamentaria, Reid fué enviado a la Academia Militar de Freeholt, donde cursó sus estudios superiores. Al salir del colegio, Wallace solicitó y obtuvo el empleo de repórter en un periódico de la localidad, pues desde muy niño había demostrado gran afición al periodismo. Sin embargo, el contacto constante con artistas teatrales, debido a la profesión de sus padres, produjo un cambio radical en las aficiones profesionales del joven periodista, quien por fin se decidió a abandonar la redacción del periódico donde trabajaba para dedicarse a la profesión de sus mayores. Wallace Reid hizo su "debut", propiamente dicho, interpretando un papel de relativa importancia en un esbozo dramático escrito por su padre. El éxito obtenido en esta primera tentativa teatral infundió ánimos al joven actor, quien, ayudado por su talento natural, su atractiva personalidad y porte varonil, no tardó en conquistarse numerosos admiradores.

Cuando Wallace Reid era ya ventajosamente conocido como actor, de un confín a otro de los Estados Unidos, el cinematógrafo comenzó a llamarle la atención, no en su parte interpretativa o artística, sino más bien en su parte técnica e industrial. Tan pronto como Reid hubo conseguido ingresar en un estudio cinematográfico, aprendió a manejar la cámara, escribió algunas escenas o argumentos y finalmente fué nombrado asistente del director. Sin embargo, sus habilidades histriónicas, y sobre todo su "tipo cinematográfico", le arrastraron sin querer ante el objetivo de la cámara cinematográfica. Al principio Wallace Reid interpretó papeles de poca importancia, mas su deseo de "quedar bien" y su conformidad en desempeñar cualquier papel, por modesto que fuese, pronto le colocó en primera fila entre los actores más notables del día. En ocasiones, Reid no sólo actuaba ante el objetivo cinematográfico, sino que también se encargaba de la dirección de la impresión de la película, y no pocas veces era, además, el autor del argumento. Esto sucedió especialmente en una serie de películas cómicas impresionadas bajo su dirección en el estudio cinematográfico de la Universal.



El hijo legítimo y el adoptivo de Wallace Reid

Finalmente, el famoso director D. W. Griffith confió a Wallace Reid la interpretación de un importante papel en una célebre película. Se intitulaba ésta "El nacimiento de una nación" y en ella fué donde el joven y simpático actor llamó poderosamente la atención de los críticos cinematográficos, en particular, y del público en general. A raíz de este triunfo artístico, Wallace Reid firmaba un contrato con la empresa Famous Players para interpretar una serie de películas Paramount "qué más se adaptasen a su personalidad y habilidades artísticas". Así se especificaba en el convenio.

El carácter de brevedad de esta biografía nos impide mencionar aquí los nombres de todas las películas en que Wallace Reid ha sobresalido; bastará mencionar los títulos de las más importantes para dar al lector una idea del inmenso trabajo realizado por este joven y eminente actor: "Double Speed", "Excuse My Dust", The Dancing Fool", "Too Much Speed", "The Hell Diggers", "Don't Tell Everything", "Peter Ibbetson," "Across the Continent", "The Dictator" y "The Ghost Breaker".

Wallace Reid fué también muy aplaudido en la película "The Affairs of Anatole", magnífica película dirigida por William de Mille, y más recientemente ha obtenido otro resonante triunfo con la interpretación de la película "Nice People" (Linda Gente).

Wallace Reid medía un metro ochenta y cinco ctms. de estatura y pesaba 78 kilos; su pelo era de color castaño claro y los ojos azules. Reid contrajo matrimonio hace unos ocho años con la eminente actriz americana Dorothy Davenport, actualmente retirada de las tablas, de cuyo matrimonio nació un hijo, que lleva el mismo nombre del padre y cuenta en la actualidad unos siete años de edad. No hace mucho tiempo los esposos Reid adoptaron una linda huerfanita de unos tres años de edad.

5.° CONCURSO de disfraces INFANTILES

ORGANIZADO POR

"Mundo Uruguayo" y la Foto Faig

IMPORTANTES PREMIOS donados por las siguientes casas

PRIMER PREMIO ESPECIAL

1 Aparato radio portátil completo para telefonía sin hilos de la casa Paradizabal, 18 de Julio 853, esquina Andes.

PRIMEROS PREMIOS

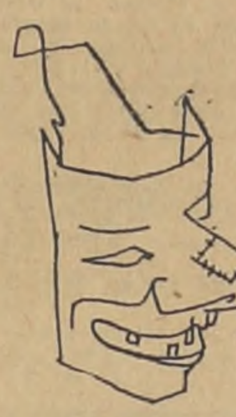
1 Toilett laqué y cretona de la Mueblería Caviglia, Calle 25 de Mayo 569.
1 Juego de cuatro guantes de box marca "Refree" para niño, de la zapatería "La Palma" de Juan A. Rodríguez, 18 de Julio 891.
1 Juego variado de pelotas, del Bazar Font, Sarandí 586.

SEGUNDOS PREMIOS

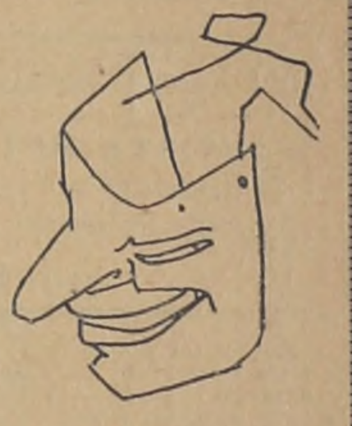
1 Equipo fotográfico completo "Kodak" Brow N.° 2 de la Casa Pablo Ferrando, Sarandí 675.
1 Hamaca, donada por las harinas "Puritas".
1 Portátil fino de biscuit con pantalla de seda y lamparita, de la casa Denegri, 25 de Mayo 739.
2 foto oleo tamaño 30X70 de la Foto Faig.

TERCEROS PREMIOS

1 Collar fantasía de la Joyería "Iris", 18 de Julio 903.
1 sombrero de organdí para niña del "Paradis Des Enfant, Sarandí 542.
1 traje tusor de hilo para niño hasta 12 años de la casa Cantalupo, 18 de Julio esq. J. H. y Obes.
1 par de zapatos cocidos tipo Inglés para criatura de la zapatería de la "Bola de Oro", Rincón esq. Juncal.
1 Potice, donado por "Dentinol".
1 cámara fotográfica Film Pack N.° 2 de la casa Pablo Ferrando, Sarandí 675.



1 fco. extracto cristal de Bohemia Treple Mateola de Gerlaind de la Farmacia "Moderna", San José esq. J. H. y Obes.
1 guitarra, donada por "Gin Saint James".
2 biscuit de 50 ctms. de alto de la Foto Faig.
1 plancha eléctrica para niños de la casa Oscar Pintos, 18 de Julio y Paraguay.
1 terracota, donada por el Wisky Blaymore.

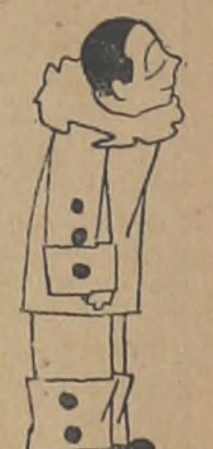


CUARTOS PREMIOS

1 caña de pescar desarmable con su correspondiente línea de la Nacional de Della Valle Hos, 18 de Julio esq. J. H. y Obes.
3 Libros de cuentos Biblioteca Garnier de la Librería Comini Hnos., 18 de Julio 936.
3 estuches con útiles de colegio idem. idem.
1 Alhajero de metal de la casa E. Rizzi, Avda. 18 de Julio 987.
12 carteras de cuero fantasía última novedad con espejo, para niñas, de la casa Au Bonheur des Dames, 25 de Mayo 371 (Bis).
1 bombonera fantasía con bombones finos de la "Royal" Confitería de Héctor R. Parodi, 18 de Julio 1015.
1 bolsa bombones finos de la "Royal Confitería" de Héctor R. Parodi, 18 de Julio 1015.
1 linterna eléctrica con reflector de la casa "Denegri", 25 de Mayo 739.
3 armónicas de la casa Carlos Ott y Cía., 25 de Mayo 509.
4 ampliaciones iluminadas al oleo, tamaño 24X30 de la Foto Faig, 18 de Julio 968 (bis).
3 marcos metal para retratos, donados por los jabones de teñir Rit.

OTROS PREMIOS

2 biscuit de 23 ctms. de alto, de la Foto Faig.
14 fotografías iluminadas de la Foto Faig.
1 canasta adornada con flores de "La Ideal" de Antonio Fuentes, 18 de Julio 930.



Además de los premios especificados, "La Primavera de Pascual Gatto. Florida 1308 y 1312 obsequiará a cada niño que tome parte en el concurso de disfraces, con un bouquet de flores naturales. — La Fábrica "Media Luna", de los señores Chiarino y Pérsico, obsequiará a los niños con un paquete de sus ricos caramelos.

BASES PARA EL CONCURSO DE DISFRACES

1.° Los niños concurrentes deberán presentarse en la Foto Faig, Avenida 18 de Julio 968 (bis), con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta el domingo 25 de Febrero. — 2.° Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO. — 3.° Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo solo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.00 para cubrir los gastos de fotografías y clisés correspondiente. — 4.° El Jurado que ha de discernir los valiosos premios que más arriba se detallan, estará formado por miembros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.



NOTA: La Foto Faig obsequiará con la publicación de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.

La Foto Faig 18 de Julio 986 *bis* retratará a los concurrentes día y noche permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 y 30 horas (11 y 1|2 p.m.) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.





ESQUELAS

Una amiga: Ya he descifrado misterio. Ahora conozco motivo que hízome alejar por tanto tiempo. Quizás, hayan muerto sus ilusiones, pero las mías nó. ¿Que me vió donde, antes? Sí. He ido guiado por el deseo de contemplar su atrayente silueta. ¿Podré abrigar la esperanza de ser el dueño de su noble corazoncito? — **Enero 9.**

Espina de una flor: Si tu corazón está áv'do de amor y sueñas con dichas infinitas, indícame modo de ser tu dulce dueño y esclavo. — **Siempre Sincero.**

Aneleh y espina de una flor: Dejo al Destino decidir. Deseo prontito dirección para enviar la mía. Al elegir avisaré por ésta. — **S'empre Sincero.**

Liliana: Si me caso, será por amor. Espero tu contestación, pero no esa. Imposible escribir largo por medio de ésta, y menos en nuestra situación. Feo sí, pero no ogro. Si es que me quieres tanto, envíame tu retrato. — **Tipiripi.**

Una que ama y espera: No puedo retirar carta C. C. porque no coincide seudónimo. Tengo comprobante a seudonimo: primero bien; segundo es E. G. F. D. F. O. Ruego quiera dar mas datos de su persona. — **Rubio del cine Doré.**

Loskar 30: Leí esquela y lamento no haya dado con la dirección: fuí a retirar carta a P. R. y me dijeron no había, quiere molestarse a retirarla y enviármela a casa? Le agradecería infinitamente. Saludos de **Morochita 18 abriles.**

Morocha 26 abriles: Creo reunir condiciones pedidas. Creo seremos felices. Tengo 27 abriles; rubio. Si le agrada, conteste dando cita. — **S. S.**

Espina de una flor: Deseo sea más explícita, así podremos entendernos. Facilite entrevista. Le prometo rigurosa reserva. — **Siempre Sincero.**

Dueña de sus pensamientos: Dices que te tengo trastornada? En cambio tú, con el fulgor de tu mirada, has herido mi corazón y me tienes enloquecido. — **E. H.**

Auto 3...: Lo espero día siguiente salir ésta, iglesia Aguada, a las 6 de la tarde. Lleve MUNDO URUGUAYO en la mano. — **Amor sin esperanza.**

Esther: Eres mía y tengo muchas pruebas de tu amor, para rogarte nada. Te exijo una cita más. "A lo hecho, pecho..." Escríbeme a P. Restante porque dudo si mi honor soportará más.—**Roberto.**

Joven hacendado: Dé más detalles sobre esquela, en MUNDO URUGUAYO de Enero 18. — Rubia curiosa.

El que tuvo mas suerte que el fotográfo: No había acertado al autor. Si su suerte es grande, más es la mía. Como Vd., pide esperanzas a un corazón que clama ansioso que nuestras almas se unan para siempre.— **Genes.**

Nora: Es vuestra esquela, fiel reflejo de su almita divinamente hermosa, culta y gentil? Si las sombras que la cubren pronto se disiparan... Envíe datos P. R. boleto La Comercial 11611. — **Príncipe del ensueño.**

Glicina: He leído tu interesante esquela. ¿No has leído la mía del 4 de Enero? Porqué no me mandas dirección para yo escribirte. ¡Mala! Soludos sinceros de — **El Divino Sordo.**

Esperando de tí: Conteste por esta página indicando poderla ver para conocerla; sus datos me son muy agradables. —**Flor del vicio.**

Morochita D.: El contenido de su esquela háceme suponer se trate de la mujer que constituye mi ideal. Si así es, quiero decirle que poseo un corazón muy grande para amarla a Vd. solita. ¿Será éste el morocho que vió por tercera vez Uruguay y Andes? — **Diciembre 9.**

Recuerdos: Perdona, muchachita, que no escriba más seguido. Debes estar segura que "un silencio" mío no responde a un olvido". Nunca dudo de tu amor. Sé que nadie me querrá más que tu. Mueren los días, nacen otros, — y uno de los que nacerán nos traerá la auroro de nuestra felicidad. "Si". — **Míos.**

Nenita: Mi mayor felicidad sería me dirigiera más detalles de su persona para confirmar mis ideas; espero me conteste. — **A. V. intrigado.**

Cerebro: Reuno las condiciones que Vd. exigía, menos una: la de poseer riquezas. Soy mas bien pobre. Es un obstáculo, acaso? Yo creo, como la mayoría, que las riquezas no forman casi ninguna parte de la felicidad. Es así? Conteste.— **Alma sublime.**

Enrique: No comprendo la causa de tu silencio. Días pasados me dijeron haberte visto paseando. Entonces, no estas enfermo Porque no me escribes, dándome noticias? No seas así y ven a verme como de costumbre. — **Tu Blanquita.**



LIANA HEID, considerada como la mujer más hermosa de Viena

BELLEZAS FEMENINAS



Dos bellezas americanas, Alaska Liederman y Dorotea Knapp, ganadoras del premio en un concurso de belleza

J. M. 17|7: Tu recuerdo se arraiga profundamente en mi corazón. La ingratitud no logra apartar de mi, tu imagen, que crece con destellos poderosos a impulsos de la ausencia. Desigual en la lucha, vence el amor, y es el grito de mi "derrota" el saludo que arrojo aquí, para que, al morir las olas en esa playa, llegue a tí. Contesta. — **E...a.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Encantadoa maestrita: Que solía ver salida Escuela ex-quinta Martori; ojos soñadores, si ellos son el reflejo del alma, constituyen mi más caro ideal... No puedo conciliar mi sueño desde el día que no te veo; en vano he seguido tu travecto; se que vives Pocitos, calle Mas...? Me contestarás manera de poder verte? -- **C. A. A.**

Sinceramente enamorado de la divina angelical morochita, que viajaba tren 18 sábado 20 a las 21 horas. Vestía beig. Su imágen no se borrará jamás de mi mente. No descansaré hasta verla nuevamente y manifestarle mi amor intenso... profundo... Deseo que conteste si no tiene compromiso. — **Zeta.**

Dársena: Lunes 22: 10 p. m.; encantadora jovencita, vest'do beig, sombrero negro, acompañada de señoritas y señor. 25 Agosto y Colón ascendieron tres 53. El rubio de... desea verla otra vez; ¿dónde? — **Ilusión... ensueño...!**

Soy joven, de cinco y medio lustros: condiciones físicas y morales, buenas, económicamente, bien. Me falta amor, amor puro, causa de mi tristeza. Hallaré entre las lectoras, simpática de veinte años, capaz de amarme toda la vida, para concentrar en ella todo un amor, dentro de mis condiciones y con idéntica aspiración? Solo así podrá ser feliz. — **Fedele.**

Encantadora morocha tomó tranvía 4 Agraciada y Córdoba, Domingo 13 a las 9 1|2 noche; acompañada de padres y hermanito; conteste a morocho que la miraba si está comprometida, pues ha quedado enamorado, lamentando no haber podido seguirla. — **Arrimo.**

Sería una joven simpática y cariñosa, viuda sin hijos o señorita de 45 a 50 años, con algún capital, para formalizar relaciones con señor viudo, médico naturista; de 56 años, sin hijos? Contesta dando dirección, por ésta a **E. C. Rivera.**

Enamorado de simpática jovencita que domingo 21 viajaba tren 54. Vestía lila. Recuerda al de traje negro que la miraba?

Deseo encontrar una mujer de 45 a 50 años, viuda, que haya sido buena esposa y desee serlo otra vez; no pido riquezas, pero sí amor y cariño. Si alguna amable lectora se interesa escriba a Correo Central, **Casilla 386.**

Preciosa morochita, conocí Playa Ramírez, noche jueves 18. Vestía blanco acompañada de familia, hora 22 tomaron taxi. Sus miradas encendieron en mi corazón el fuego del amor. Se dignará contestar al morocho que la miraba, indicando día y hora donde podernos ver? — **Corbat'ta.**

Ansío encontrar: Mujercita de 17 abriles. bonita, sincera, buena y cariñosa. No importa pobre, pero sí con un corazón capaz de amarme mucho. Soy rubio, 18 años, bueno, sincero y trabajador. ¿Veré realizados mis deseos? — **Ansias de amar.**

Tengo 28 abriles y deseo casarme, con joven rubia, que sea fiel para quererla mucho y hacerla dueña de mi corazón y de mis intereses. Encontraré? — **El crespito.**

Preciosa jovencita de azul, que sábado de noche vi en Playa Ramírez; acompañaban señor y chica. Sus ojitos me cautivaron. Tendré la esperanza de ser correspondido? Espero me conteste por ésta. —**Payador.**

Me enamoré de la divina morochita gordita, vestía verde, sombrero rosado que noche miércoles 17 y tarde jueves 18 paseaba Rambla y Plaza R. Recuerda a joven azul? Espero verla otra vez..... ¿verdad? — **Intranquilo.**

Pre'osa morocha, vestido azul; vi y hablé Instituto de Vacuna, lunes 22 a las 10. Si sus divinos ojos recorren estas líneas ¿contestará al **morocho del N.o 140?**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Amo con locura al divino rubio, empleado almacén Pilar Costa y Ag. ¿Por qué no me habla? o es que me quiere hacer padecer?, conteste siquiera. — **India Muerta.**

Mi único anhelo sería poder ver al simpático joven que conocí 5 de Noviembre en "Casa de Galicia". Sus iniciales A. G. ¿Recuerda a la que dió tarjetita. Conteste a **Enamorada.**

Mi ensueño adorado lo constituye el divino morochito que responde a las iniciales N. L. Creo vive calle M. S. Frecuenta cine Ur. Me dicen no tiene novia. Podré abrigar esperanzas? — **Dorita.**

Es P... Ch... ne... ¿porque no se decide? estará comprometido? Si sus hermosos ojos leen estas líneas, quiera desengañarme? — **Ilusión.**

Es el simpático estancierito A. B. de la calle Cabrera (Unión). Si no tiene novia conteste a **Incógnita.**

Mi único anhelo: es el simpático rubio con quien tuve dicha viajar trayecto 52, días después nos vimos Hipódromo. Dijo llamarse Alfredo B. Quedó en venir de noche y no lo hizo ¿A que se debe? Malito; está comprometido? Será tan amable en contestar a **Compañera tranvía?**

A. Q. T.: Nva. S. (es...) ¿Por qué me desdeñas, ángel mío? ¡Qué cruel eres! — **Helia.**

Lo constituye el simpático joven morocho, vi martes 23 de noche, Parque Rodó. Vestía azul, sombrero gris. Sus miradas han cautivado mi tierno corazón. Porqué no me siguió? Espero verlo nuevamente domingo mismo lugar, misma hora. Recuerda quién soy? — **Blanca R...a.**

Profundamente enamorada del simpático rubiecito, viste marrón, suele estacionarse en esq. 18 y R. N. Días pasados vi en tren 52. Si supiera cuanto lo amo ¡Me contestará, simpático? — **Rubia que pasa...**

Amo con amor sin igual, al morocho Alfredo... amigo de J. M.; he bailado y conversado con él en fiesta casa del segundo. Noadivinó mi interés por él? Si quisiera contestarme por esta página... —**Ilusionada.**

Joven alto, elegante y simpático. Me dijeron llámase W. Veo amenudo entrar café A., medio día. Su silueta me cautiva. No tiene compromiso? Espero me conteste, si debo tener esperanza. — **Morochita alta.**

Mi único anhelo es encontrar un joven que reuna estas condiciones: alto, morocho, elegante y perfecto caballero. Que guste de las delicias de la música y del baile. De 19 a 25 años, rico o de posición regular. Que sepa interpretar los sagrados deberes de toda mujer. Si alguno de los simpáticos lectores de esta página se interesa, conteste a **Rubia elegante y exigente.**

Es Carlitos... el divino morochito que días pasados saludóme en calle Mald.. Se que tiene novia, pero no pierdo la esperanza... — **Julieta...**

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por el simpático joven que días pasados cedióme asiento tren 18 para Playa. Conózcole desde hace tiempo. Se tenía compromiso. Tendré la dicha recibir contestación por ésta? — **Morocha rosado.**

La mujer no sé por qué,
pero me causa pavor,
es el animal peor
que pudo salvar Noé.

Viendo que el fuego una casa
magnífica destruía,
un andaluz, cierto día,
exclamó con mucha guasa:
—Después de tantos disendios
irse a quema. ¡Voto ya!
¿Pues no dice allí que está
asegurada de incendios?

V. Martínez.

Las mujeres se adornan con sus lágrimas, como con perlas y diamantes.

Duplessis.

La sinceridad, en las mujeres, es casi siempre una inconsecuencia.

Lemesle.

El que no considera la mudanza en amor como la destrucción del amor, no sabe qué es amor.

P. Leroux.

Con frecuencia pasamos del amor a la ambición; pero raras veces de la ambición al amor.

La Rockefoucauld.

A las preguntonas

Joven lector de M. U. — El procedimiento para la fabricación de los discos es bastante sencillo; así lo refiere una ilustrada revista americana: una vez hecha la matriz o impresión original en cera blanda, se sacan de ella los moldes por el sistema de electrotipía y con éstos, pueden hacerse cuantas reproducciones se deseen, con sólo alimentar la prensa impresora con discos hechos de una pasta de composición especial, en la que quedan grabadas las ranuras con la música latente. Dentro del tipo de fonógrafos para discos hay dos clases distintas que corresponden con las de los discos que en ellas han de usarse, cuya diferencia consiste en la forma de la ranura por donde ha de pasar la aguja reproductora del sonido. En una de estas dos clases de discos el fondo de la ranura es plano y las ondulaciones están en los costados, de modo que al correr por ella, la aguja vibra en el sentido lateral, mientras que en la otra variedad los costados de la ranura son lisos y las ondulaciones están en el fondo de manera que hacen vibrar la aguja en sentido vertical. Los primeros (ondulaciones laterales) funcionan con agujas de acero o con las conocidas como semi-permanentes; para los de ondulación vertical, se usan también a veces las agujas de acero, pero la mayoría de ellos funciona con agujas de punta de záfiro y algunos con las que tienen un diamante en la extremidad, aguja que nunca necesita ser cambiada.

Juan José. — "¿Qué es el sermón de la montaña?" — Este sermón tantas veces recordado es aqual que Jesús pronunció sobre una colina y en tan abirta oposición con las máximas que reinaban entonces por el mundo; en aquellos tiempos sólo se oía el canto de los idólatras: "felices los ricos que disponen a su antojo de los bienes de este mundo"; "feliz el hombre sin compasión que puede satisfacer su sed de venganza y hacer trizas a sus enemigos!, etc." Profunda fué pues la emoción de la inmensa turba que aguardaba con impaciencia que Jesús se explicase sobre las condiciones requeridas para entrar en su reino, y el Divino Maestro tomó la palabra y dijo estas bienaventuranzas que ninguna lengua humana había pronunciado: "Bienaventurados los pobres verdaderamente desprendidos de los bienes de este mundo porque de ellos es el reino de los cielos". "Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados". "Bienaventurados los mansos para con sus semejantes, porque ellos poseerán la tierra de los elegidos". "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos". "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia". "Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios". "Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios". "Bienaventurados los que sufren persecución de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos"

Fedra — 1.o Tendrá que abonar cinco pesos, para que aparezca en *"Mundo Uruguayo"* la fotografía de su bebé. 2.o En general no se devuelven, pero se hará esa excepción con Vd. 3.o Entenderse directamente con la Administración.

U..na liberal — Está Vd. en un gran error. Con la separación de la Iglesia y del Estado no ha mermado en Francia la fé de los creventes. La libertad de cultos no resta ni multiplica la cifra de los adeptos a tal o cual reigión, sino que afirma las creencias en las conciencias de los hombres, sin que prevalezcan las opiniones del Estado, en forma colectiva ni siquiera individual. Aquí tiene Vd. un informe convincente.

En uno de los últimos viernes santos, se llevaron a los mercados de la gran capitall 11.332 kilos de carne y 122.000 de pescado. Al llegar la tarde solo se habían vendido 5.700 de la primera; en cambio, del segundo no quedaba un sólo gramo.

Hotelero de campaña — Si como Vd. dice dispone de un buen capital, la nueva instalación de su hotel debe ser hecha a todo costo, estudiando de modo que estos dispendios le raporten el máximo de las ventajas. Yo le aconsejaría la compra de un motor eléctrico, productor de toda la fuerza necesaria para simplificar muchos trabajos. Tendrá Vd. en primer término el alumbrado, luego, calorio para cocinar (sin desperdicio de fuego) y para la calefacción de los comedores y demás habitaciones. Además podrá hacer el lavado y el planchado eléctricos, con una facilidad y ahorro de tiempo extraordinarios. La máquina mayor, tiene capacidad para 10 sábanas, o 120 toallas o 200 servilletas. Los establecimientos modernos tienden egoistamente a la supresión de brazos, y la electricidad es el verdadero reemplazante del hombre, hasta el punto de que con un aspirador, puede Vd. sustituir a un par de sirvientes, pues dicha maquinaria le limpiará prolija e higienicamente las piezas. Sin embargo, antes de resolverse medite bien las cosas y consúltelas con personas competentes en la materia eléctrica y en ramo de su comercio.

Beatriz de los Ríos.

UNA CHICA DE SUERTE



BOBBY LEHMAN. — Una chica norte americana, de 13 años, que trabajó un día por broma en una cinta cinematográfica, y a la que enseguida contrató un director americano a mil pesos mensuales

Criminalidad femenina

Los crímenes llamados "pasionales", lejos de disminuir con la previsora ley de divorcio, la libertad de costumbres y la ancha moralidad de que en París se goza, aumentan de una manera alarmante. Claro que ni el divorcio ni las costumbres, ni la moralidad, influyen en ello, pero, de todas maneras es curiosos hacer notar que en países como Alemania e Inglaterra, donde la moral es estrecha aunque hipócrita y como España e Italia, donde no existe el divorcio y las costumbres son menos libres, las pasiones llevan menos al crimen que en París.

Pero, dejemos estudiar estos problemas a los modernos sociólogos y concretémonos a poner en autos de lo que pasa a los lectores.

Pues, los hombres y las mujeres se pueden matar entre sí impunemente si consiguen probar que lo hacen ¡por exceso de cariño!

Y no hay paradoja. En un mes se han agujereado la piel media docena de amantes, esposos o novios, y en el mismo lapso de tiempo los tribunales de París han absuelto a otros tantos asesinos y asesinas "pasionales".

En la ciudad lumiére donde el amor e tan frágil, es peligrosísimo enamorar seriamente a una mujer. Pues son las mujeres las que llevan la delantera en eso de matar por pasión.

Después de la poetisa que "suicidó" a su amante de sotana, porque iba a cambiar de parroquia; después de la señora en cinta de nueve meses que "suicidó" a su marido mientras dormía, todavia no se sabe por qué; después de la directora de colegio que hizo asesinar a su marido cuando entraban del teatro, *porque estaba aburrido de él y porque era demasiado económico;* después de la escritora que mata a su rival de dos tiros porque le quita el amor de su esposo; etc., llega la última heroina pasional. Es una obrera que ha engañado a su marido veinte veces con veinte amigos suyos; aquel la perdona las veinte veces, pero ella no se conforma y al último amante le trastorna los sesos de tal manera, que el pobre hombre mata al marido y ayudado por la esposa de éste arrastran el cadáver tres kilómetros le aplastan la cabeza y lo entierran. Después de esto los dos amantes se entregan a la alegría y al amor con frenesí.

Pero la criminalidad femenina tiene otra especialidad: el infanticidio, crimen para el cual los tribunales son tan indulgentes como para los crimenes pasionales.

Casi no pasa un día sin que aparezca un recién nacido extrangulado, ahogado, machacado, quemado, asfixiado, etc., pues el repertorio es infinito. Sin embargo, es improbable que exista en el mundo un cuidado por la niñez mejor organizado que el de Francia, ni tampoco país donde la madre soltera esté más protegida. Allí hay *creches* para los niños de pecho atendidos por los mejores especialistas, donde las madres que trabajan pueden dejar sus hijos desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche; escuelas maternales para los mayores; y hasta las de educación graduada tienen a los alumnos el mismo tiempo, dándoles de almorzar y hasta vistiéndoles; todo gratuito en absoluto. Las madres solteras perciben del Estado veinte francos mensuales por cada hija y treinta por cada hijo; les da trabajo; obliga a los padres a reconocer sus obras y a pasarles una pensión, y si esto no es posible se encarga del niño hasta su mayor edad. A pesar de todo, solteras, casadas y viudas, suprimen el fruto de sus amores con una tranquilidad que pasma.

La piel de las morsas de Alaska tienen hasta seis centímetros de espesor.

Difícilmente se encontrará un animal que tenga potencia digestiva tan extraordinaria como la hiena. Se ha visto a un animal de este género tragarse y digerir seis grandes huesos sin mascarlos.

En menos de diez años se han descubierto en el Museo de Berlín 17 momias que se creían egipcias y que eran de cuerpos de leales súbditos del entonces Kaiser que pocos meses antes estaban bebiendo cerveza. Es que en Alemania y en otras partes hay una importante industria que consiste en la fabricación de momias egipcias, y las imitaciones se hacen tan bien, que han engañado a los directores del Museo de Berlín y créese que también a los de otros Museos de Europa.

CUIDARSE DE LOS JABONES

El exceso de alcalinidad de los jabones reseca de tal manera la piel, que produce grietas y arrugas prematuras en el cútis; las cremas y pomadas en vez de remediar este daño solo consiguen disfrazarlo, con grave perjuicio para quien confía en su eficacia. Conviene saber que, lo mejor que existe para lavar el cútis es la horchata de amydalosa, que se prepara vertiendo una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua, la que higieniza, refresca, suaviza y perfuma la piel. Se puede adquirir este producto en todas las farmacias y perfumerías.

MODAS

FLORES DE TELA PARA LOS SOMBREROS

Como los tiempos son de estricta economía, hasta la caprichosa moda lo ha comprendido así, sometiéndose a las circunstancias, al presentar gran sencillez en todas sus manifestaciones.

En los sombreros se ha notado, durante el invierno, gran modestia en los adornos: un lazo, una linda hebilla, una "cocarde" de cinta. Pero pronto llega la primavera y habrá que animarlo con el más bello adorno de la mujer: las flores.

Para imitar con todas las reglas del arte, las flores naturales se necesita, además de mucho tiempo, instrumentos a propósito, pinturas y una porción de utensilios. Con ellos se hacen flores que se confunden con las naturales y que se emplean, — sobre todo en Francia, donde escasean ahora mucho las flores naturales — para colocarlas en grupo, ya sea en el sombrero, ya en el manchón, en la écharpe, o en el cintu-



rón... y como son tantas hoy en día, las señoras y señoritas que confeccionan ellas mismas sus sombreros, estas flores serán el complemento de su habilidad, pudiendo con ellas, sin gastar casi nada, variar y renovarlas con frecuencia. Como facilita mucho esta labor, el estar provistos de tallos, cálices y hojas, no deben tirarse nunca las flores usadas, sin despojarlas antes de estos elementos, que sirven muy bien para las flores nuevas y, sin más que un poco de cinta o recortes de seda, se reconstituye tan bonito adorno.

Supongamos entre las flores desechadas, una rosa completamente estropeada y vamos a transformarla en una rosa fresca y lozana.

Se despega con cuidado el caliz, así como el de los capullos que la acompañan; se reservan también todos los tallos de caucho y los alambres forrados de verde; si las hojas se conservan bien, aunque arrugadas, se planchan por el revés con una plancha pequeña y muy poco caliente y ya no se necesita más que un poco de cinta y un tubo de syndetikón. En vez de cinta, lo mismo sirven retazos de seda o de raso cortados en el tamaño indicado.

Para una rosa de tamaño regular, con su capullo se necesita: alambre sólido para el tallo, una rama de ho-



jas, dos cálices, alambre fino, 50 centímetros de cinta rosa pálido de 5 centímetros de ancho y 50 centímetros de cinta en tono más oscuro. Se corta cada retazo de cinta en cinco partes iguales, se dobla cada una por el medio y se reúnen sus dos extremos por una costurita. Se frunce uno de sus bordes y se curva, vol-



viéndolo un poco, el opuesto, y en esa posición se sostiene, con una puntadita disimulada. Con esta precaución y gracias a la ligereza del raso o la seda de la cinta, tomará y conservará su forma.

De esta misma manera se hacen ocho pétalos, cuatro claros y cuatro oscuros, y para el centro de la flor se toma un retazo de cinta oscura, que se envuelve en el dedo hasta que toma la hechura de esa especie de botón que tienen muchas rosas en su centro. Con un poco de habilidad, la pequeña maniobra de envolver la cinta en el dedo resultará fácil; pero si así no resulta, se puede cubrir con la cinta fruncida una bolita de algodón en rama. En este centro se introduce el alambre que ha de servir de tallo a la flor, sujetándolo bien en la base del mismo, y alrededor se van sujetando con el cabito de alambre de que se han provisto los pétalos, uno después de otro, de manera que cada uno se sobreponga un poco en su inmediato, como en la flor natural.

ALTA GRITIGA

De una interesante revista madrileña entresacamos el siguiente artículo, por tratarse de un tema que tanto apasiona aquí como allende el Océano...

"La alta crítica" a que nos referimos no es la nuestra que muy poco va'dría, si no la de los otros; su objeto no es la decadencia de la novela, ni la desaparición de la rima en el arte poético ni la influencia de las tendencias dadaístas en el arte universal, ni la resolución con que amenazan trastornar el mundo de las ideas las famosas teorías de Einstein... Lo que en este momento histórico apasiona a la "alta crítica", tanto por lo menos como un día la apasionaron las anteriores vitalísimas cuestiones, entra de lleno en el tono frívolo de esta charla, y puede por tanto abordarse sin poner cara de juez, sin emplear terminología incomprensible y sin recurrir a ninguna erudición de manual: es lo nuestro, queridas lectoras, es la moda, sencillamente.

En Inglaterra, la cuestión de la falda larga o corta, ha llegado a apasionar tanto a la opinión, que se ha redactado un manifiesto, precisando los centímetros que debe levantar del suelo, el vestido de la mujer honesta. En Norte América el "maquerismo", largo tiempo aletargado, despierta pidiendo para la falda corta y los escotes largos, medidas tan severas y terminantes como la célebre "ley seca". Todas las revistas de Europa dedican páginas y páginas a comparar, en críticas y encuestas, la moda que se vá con la que viene.

Un exquisito crítico nuestro, que emplea habitualmente el primor de su pluma en los temas más elevados y trascendentales, ha dedicado un extenso artículo, bello y sensato, pero franco y rudo, a cantar el *de profundis* a la moda pasada. Ahondando en la psicología de la moda, cree ver en la estridente y provocativa manera de vestir de la mujer, en los últimos años, una consecuencia de la pasada lucha de las naciones, que imprimió a las costumbres y modos *d'aprés guerre* el sello chabacano de la facilidad. Facilidad para hacerse rico y para morirse, para ganar un jornal fantástico y para ir a la cárcel. Fácil el triunfo, fácil el amor, fácil la moral: tal fué la característica inconfundible de aquellos días que siguieron a la gran tragedia. La juerga de las mujeres semi-vestidas no fué sino un accidente en la gran juerga de los proveedores, de los agricultores, de los navieros... Y he aquí que ahora, si la moral, y con ella la moda, no han de derrumbarse en el aterrador cataclismo, deben volver, con las demás cosas de la vida — de la vida buena, amable, confortadora, — a encauzarse en el antiguo sentido, normal y eterno, de la dificultad.

En términos menos profundos, los moralistas de todos los países acogen con entusiasmo la aparición de la nueva moda, señorial y correcta.

Con las modas provocativas, ven desaparecer el principal factor de la relajación de las costumbres, y cantan el resurgimiento de la vida del hogar, pura, honesta y sencilla, y la decadencia definitiva del "jazz" y del "cabaret".

Más ¡ay! artistas famosos, célebres modistos y distinguidos críticos *del otro lado* se empeñan a su vez en ponernos el corazón en un puño con sus lamentaciones: "Con los ropajes largos y el escote y los brazos cubiertos por inútiles trapos, vamos a estar hechos unos verdaderos adefesios. Perderemos el sentido de la línea, y por el afán de taparla, deformaremos la escultura femenina. Y el uso del corset vendrá a sumar todos sus horrores a este atentado contra la comodidad y la higiene, a este espantoso crimen de lesa belleza.

Yo bien quisiera dar mi humilde opinión en la contienda: apasionarme por uno u otro bando; tomar parte en campañas y encuestas. Pero... mi autoridad es chica y mi excepticismo — en este asunto — grande. Creo sinceramente, que toda mujer que se respete ha usado de las modas, *d'avant et d'aprés guerre*, con tacto de corrección suficientes, para dejar a salvo su dignidad y su recato; creo que el "jazz" y el cabaret no pueden ser ni han sido nunca — no faltaría más! rivales dignos de tenerse en cuenta, del hogar sencillo, honesto y puro..."





Centro de mesa de bordado breton

El bordado bretón es sencillo y permite obtener trabajos decorativos sin necesitar, para ejecutarlos aptitudes especiales.

Examinando el bonito tapete que presentamos, en cuya confección no entran más que puntos de una sencillez, que se pueden copiar sin dificultad después de ensayar en un trozo de tul aparte — se dá uno cuenta exacta de lo fácil de la tarea, y del lindo resultado que puede con ella conseguirse.

El tapete mide 60 centímetros de diámetro; se dibuja sobre un papel y luego se coloca el tul sobre él, empasillando con cuidado sobre los trozos. Se debe sujetar el tul al papel con puntadas pequeñas, para que no se corra al pasar el hilo para señalar el dibujo.

Todas las florecillas colocadas alrededor se bordan a punto de repaso con seda blanca. Estas puntadas de repaso se hacen pasando la aguja por encima y por debajo de cada punto de tul. Cada pétalo se perfila con un hilo más grueso y el corazón se agujerea como en el bordado inglés, lo mismo que se hace en la tela. Las hojas se hacen lo mismo que los pétalos de las florecillas.

Las rosas constituyen la parte más decorativa del tapete. Para dar relieve a estas rosas, se borda al plumetis el doble trazado de sus pétalos, que antes se llenan de puntadas, para que realcen, sobre el que se bordan enseguida, con puntadas muy juntas, como las del plumetis ordinario. El espacio que queda entre los pétalos, se adorna con puntos de fantasía que son sencillamente, puntos lisos o algo complicados que se hacen en cada agujero de tul y en línea recta.

Como se vé el trabajo es muy sencillo y por el efecto que se obtiene, vale la pena el emprenderle.



Las hojas de las rosas se tupen completamente a punto de repaso, hecho al bis. Los nervios se hacen a punto de cordoncillo bien relleno para que realce, y los tallos al mismo punto. Se pueden bordar sobre un cordón para darle más relieve.

El servicio de una mesa

Para servir bien una comida, es necesario que los criados sean suficientes y según el número de los comensales. En cuanto a estos últimos siempre conviene que no sean numerosos. Un gastrónomo ha dicho que los comensales no han de ser "ni más que las Musas ni menos que las Gracias" sin duda porque los grandes banquetes no resultan nunca tan selectos como las comidas de pocas personas.

La profusión de platos tampoco es racional ni elegante. El presentar en un convite hasta vente servicios (como se han dado casos consignados en documentos que lo acreditan) es un atentado a la salud, a la moral, y al sentido común.

El arreglo y disposición de una mesa debe demostrar siempre el gusto y distinción de la señora de la casa. Por numerosos que sean los invitados no deben faltar en la comida los detalles que una mujer delicada imprime en todo.

La moda y la costumbre han suprimido por fortuna, la operación enojosa de trinchar las viandas en la misma mesa ya el dueño de casa, ya algún invitado a quien *se obsequiaba*, haciéndolo trabajar como un *maître d'hotel...* Hoy las cosas pasan de otra manera, y estas operaciones son atributo del cocinero, que debe presentar los platos, ya preparados como para que se les haga, sin más trámite, los debidos honores.

Los adornos monumentales, el plateau pirámide de flores y hojas, se han modificado mediante la moda de las canastillas de poca altura para las plantas, los "parterres" y los numerosos objetos más que existen para el adorno de una mesa, sin necesidad de aquellas ridículas *barricadas* que obligaban al convidado a inclinarse a derecha e izquierda, para admirar un lindo rostro o dirigir la palabra al convidado de enfrente.

En las comidas de etiqueta los manteles son siempre blancos, igualmente que las servilletas, y van adornados con calados, encajes, o bordados al realce. La moda exige que las servilletas estén engomadas, pero esto resulta muy molesto, porque una servilleta tiesa, lustrosa y escurridiza, que se desliza de la falda y que resulta desagradable pasar por los labios, no tiene más razón de ser que el impedir que los comensales se la cuelguen del cuello. Es preferible pues la servilleta suave, esponjosa, sin bordados, doblada sencillamente sobre el plato, ocultando un panecillo de Viena.

Cada cubierto ha de constar de un plato, cuchillo, cuchara y tenedor, cubiertos de repuesto, de pescado, de postre, así como de las copas correspondientes para cada vino, según su clase, y la de agua.

De trecho en trecho se colocarán pequeños saleros, provistos de tapa y cucharilla, y si la comida se realiza en verano, elegantes cubos de cristal y plata, o niquel con hielo. Las vinagreras, porta-cuchillos, palilleros, canastas para el pan, etc., han sido suprimidos en absoluto de toda mesa elegante. En cambio, en cada comida, por sencilla que sea, es muy conveniente colocar el menú, junto a cada plato con el nombre del comensal.

Los entremeses deben estar distribuidos por la mesa, después de pasados por los criados alrededor de ella, aunque ahora es moda retirarlos, una vez servidos al principio, y aún supriméndolos por completo.

Al entrar los convidados en el comedor, la sopa estará ya servida. Solo cuando hay ostras se altera esta costumbre y se presentan, o bien en gran bandeja de plata o en platos a propósito, conteniendo las conchas abiertas y un trozo de limón.

CURIOSIDADES

Durante una época las romanas crearon la moda de echar barbas como sus hermanos y maridos. Se afeitaban y usaban ungüentos especiales para provocar el crecimiento del bigote y de la barba.

—

Difícil es conocer la edad de los peces, si se exceptua el salmón que lleva en sus escamas la fe de bautismo, podríamos decir. Los círculos concéntricos que las forman son índice seguro de los años que tiene el pez.

Para la Mujer

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

Ya no es necesario pasarse las horas con el polissoir para dar brillo y color a las uñas; hoy las damas disponen de un método muy sencillo y práctico, que consiste en pasarles un pincelito humedecido en Esmalte de China, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el color natural para las rosadas.

Las uñas cuidadas con este esmalte no pierden el brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven sólo basta frotarlas con un pañito seco después del lavado.

Como se evita la caida del cabello

Que triste espectáculo produce el ver a tantas personas jóvenes, hombres como mujeres, con calvicies prematuras.

Esto hoy puede evitarse fácilmente usando la siguiente fórmula del sabio higienista alemán, Dr. Schultz, para combatir la caida del cabello, la caspa, la seborrea, y demás enfermedades del cuero cabelludo:

Agua de colonia . .	200	gramos
Glicerina	30	"
Extracto de Kurmant	30	"

Se mezcla todo en un frasco, agitándolo bien, luego se fricciona suavemente el cuero cabelludo, dos o tres veces al día.

A fin de evitar posibles engaños recomendamos preparar uno mismo esta receta.



El trabajo de los colaboradores de "PASATIEMPOS"

Como una prueba evidente del espíritu de labor de nuestros inteligentes colaboradores, publicamos dos gráficos comparativos; uno, con el número de trabajos aparecidos durante el año 1922 computados por cada ejemplar de "MUNDO URUGUAYO", y el otro, por clases o especies de juegos. Esos trabajos alcanzan a la bonita cifra de 1062.

Los datos a que nos referimos debieron ver la luz en el primer número de Enero de 1923, pero los juegos correspondientes al *último gran torneo extraordinario* que fué preciso publicar durante ese mes, nos impidieron realizar nuestro propósito.

La labor del año pasado fué pues ardua y proficua; es de desear que este año siga la racha de entusiasmo y trabajo.

Damos a continuación y como comprobación del estímulo que *"Pasatiempos"* otorga a sus buenos amigos, una nómina de los premios otorgados en 1922, así como de los concursos efectuados. Los primeros alcanzaron a 63, siendo 10 los certámenes realizados.

MESES	CONCURSOS	PREMIOS
Enero	De soluciones	1
Febrero	De soluciones	1
Marzo	De soluciones	1
Abril	De soluciones	1
Mayo	Concurso "*Hamlet*"	1
Julio	Concurso "*Bernardo del Carpio*" .	1
Agosto	Torneo "*25 de Agosto*" . .	4
Septiembre	Torneo "*20 de Septiembre*" . .	3
Octubre	Torneo "*Día de la Raza*" . . .	1
Diciembre	*Tornea extraordinario*	25
	Premios donados por cólegas para los solucionistas	24
	Total de premios distribuidos	63

Mencionamos también, en un *"Cuadro de Honor"* a los colaboradores que conquistaron, ingeniosa e inteligentemente, los 39 premios que se adjudicaron en nuestros concursos:

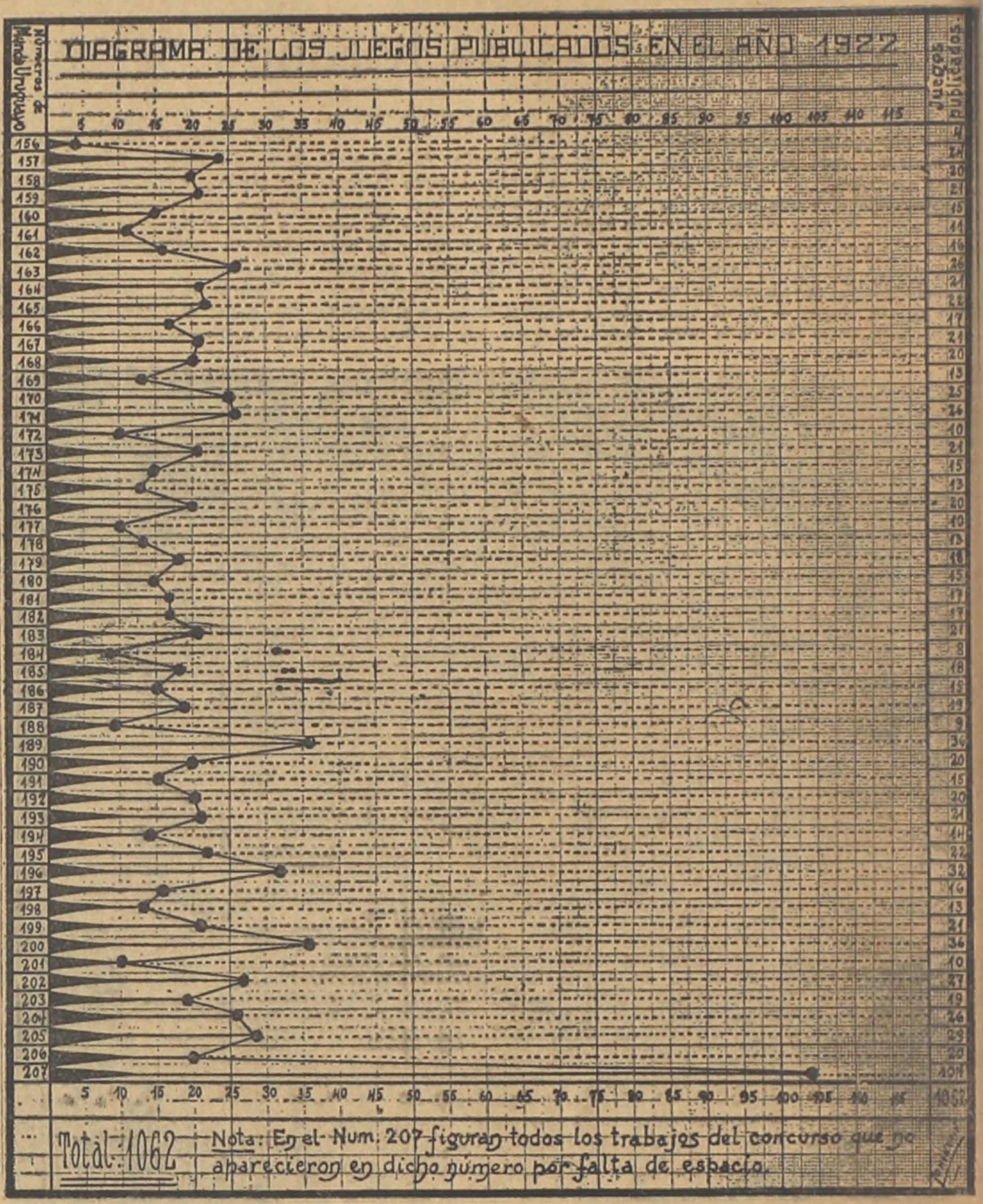
CUADRO DE HONOR

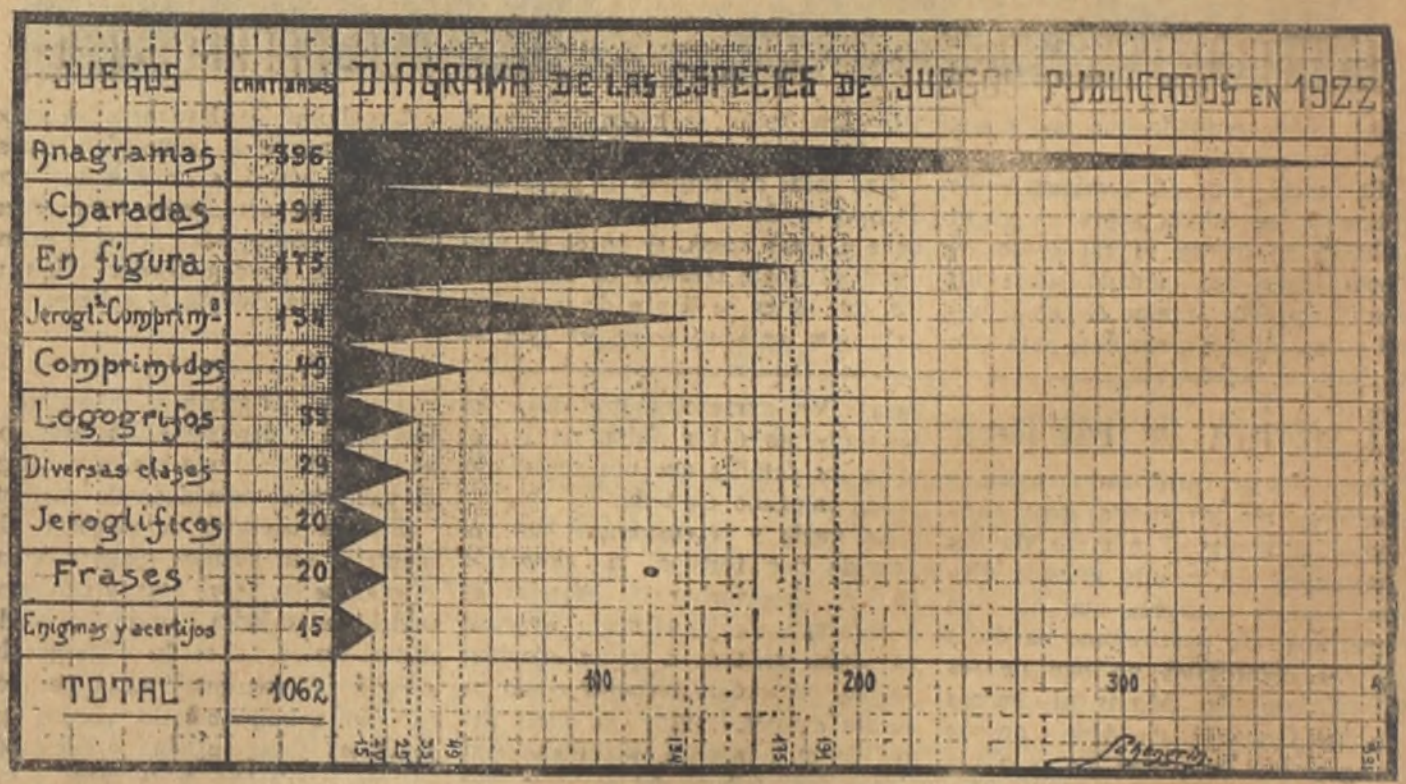
COLABORADORES	CONCURSOS	PREMIOS
Hamlet	«XX de Septiembre» y «Fin de Año»	6
Minnesinger	De soluciones (Enero), «Hamlet» y «Fin de Año»	5
Rita Reforti y Mandolo .	De soluciones (Febrero), «Bernardo del Carpio» y «25 de Agosto» . .	3
Bernardo del Carpio .	De soluciones (Marzo) y Fin de Año	3
Gloria Gorki . . .	De soluciones (Abril) y «25 de Agosto»	2
Domardo	«25 de Agosto» y «Fin de año» .	2
La Sulamita . . .	«XX de Septiembre» y «Fin de año»	2
Rita Reforti	«Fin de año»	2
Gitanilla	» »	2
Gauchito	«XX de Septiembre y «Fin de año»	2
Lucifer	«Fin de año»	2
La Rebelde . . .	«Día de la Raza	1
El de la bolsa .	«25 de Agosto»	1
Violeta de los Alpes . .	«Fin de año»	1
Obrizo y Zopky . .	» »	1
Oxe . .	» »	1
Titoto y Siremo .	» »	1
Adonai	» »	1
K. D T.	» »	1
	Totales	39

Donaron premios para los *grandes concursos*: *Italia, Gloria Gorki, Rita Reforti y Mandolo, El de la bolsa, Hamlet, Bernardo del Carpio y Lohengrin.*

Para los solucionistas de juegos: *Gloria Gorki, Fiammetta, Julieta, Hada Azul, La Reina Mab, Violeta de los Alpes, La Sulamita, Italia, trita, Princesa de Borbón, Centauro, Leonidas, Lapicito. Set tifón y Osiris, Oxe Pensatore di verano, Nelson y Caíd, Faunomanco, Bernardo del Carpio, Farnum, Almanzor y Héctor.*

Lohengrin.





SOLUCIONES DEL NUMERO 211

Charada con premio de Tamhauser: Besarte; *Comprimido de Breham*: (Salió equivocado); *Anagrama de Prometeo*: Pedro de Valdivia; *Comprimido de Omega Mu*: Azucena, *Cadena literal de Armando Líos*: M, da, dar, Mariana, aros, nota, asador, osa, rana, atar, ala, Ramona, osar, nada, Aracena, eso, no, a; *Anagrama de Violeta de los Alpes*: Eduardo Marquina; *Comprimido de Bernardo del Carpio*: Portuario; *Anagrama de Lapicito*: La Macedonia; *Anagrama de Adonai*: Cora y Tonito; *Anagrama de Suzette* (Melo): Casiano Monegal; *Anagrama de Súderman*: Juan Díaz de Solís; *Anagrama de Nada*: Tomás de Iriarte; *Jeroglífico de Mozart y Empereur*: Peatón.

En el próximo número publicaremos los nombres de los colegas que enviaron soluciones exactas a la *charada con premio* de *Tannhauser* y los resultados del sorteo, entre los mismos, del premio ofrecido.

MARCONIGRAMAS

El de la bolsa (Piriápolis). — Retribuyo agradecido el cortés saludo que, desde esa y en una bella postal, me envía el buen colega y amigo. Espero no se olvide de su promesa: su envío será recibido como Vd. sabe.

Dinorah. — Acepto su colaboración. Las licencias que Vd. enumera, afean y quitan mérito a los anagramas; lo mismo sucede con los errores sintáxicos y las anfibologías y oscuridades, en las frases obtenidas. Es preferible insistir un poco más y dar mayor pulimento al trabajo. Solamente recibo correspondencia para *"Pasatiempos"* en la administración y redacción de MUNDO URUGUAYO. Saludos.

Oxe. — El excelente colega y amable amigo me obsequia con una excepcional remesa íntegramente publicable. Ella está a la altura de sus bien saneados prestigios ingeniosos. Muchas gracias.

Flor de té. — Publicaré a su turno, gustoso, su acertijo. El anagrama y los juegos musicales no acaban de gustarme, pero me parece que si Vd. insiste, con voluntad y entusiasmo, logrará descollar pues creo tiene condiciones para ello.

La Benjamina. — En mi poder su anagrama que será publicado; no es necesario, para enviar juegos, el uso del lema; éste es empleado solamente en los torneos, con el fin de asegurar el incógnito de los concursantes. Afectos.

Mandolo. — Sí, estimado amigo, yo, como Vd., noté de inmediato el *lapsus*, pero no olvide que *"cada maestrito tiene su librito"* y que, hoy en día, surge un maestro "genial" en cada discípulo...

Es arbitraria y contra toda lógica, y yo jamás le daré patente de legalidad en esta página, la conversión de al sílaba *"en"* en *"em"*, cuando esta última no está en el final de la palabra y va a articular con una letra vocal que la sigue. Siendo al final del vocablo o estando antes de otra consonante, puede admitirse el artificio de usar *"em"* por *"en"* o *"som"* por *"son"*, pues entonces el valor fonético de la sílaba es el mismo.

Estos errores, debiéramos combatirlos enérgicamente, los directores de las secciones ingeniosas, so pena de precipitarnos en la incongruencia y, finalmente, en el caos... Y esta opinión, amigo *Mandolo*, no es de maestro, conste! Me la han sugerido la experiencia y la práctica, así como la atención que siempre he prestado, respetuosamente, a las normas de los verdaderos maestros en materia ingeniosa.

Pálida Luna. — Gracias por su bonito trabajo gráfico y por los amables términos de su carta. En esa clase de juegos se admiten licencias ortográficas, y prosódicas en lo que se refiere al uso de las letras *b, v*, y de las *c, s, z*, o también de *k, qu*, o c (sonido fuerte) y supresión de la *h* o adición indebida de la misma. Ello se explica por la pronunciación incorrecta que damos, prácticamente, a esas articulaciones. Le ruego que, en lo sucesivo, dibuje a tinta china. Retribuyo sus afectuosos saludos.

..*La señorita Capricho* (Bizzozero.—Italia). —Le agradezco sinceramente el envío de su bonito anagrama (se inicia Vd., en el género, con inusitado brillo) y de las soluciones que son todas exactas. Me felicito al ver que Vd. no nos olvida a pesar de la distancia.

A todos, el sincero afecto de.

Lohengrin.

FLORES MALDITAS

I

Señorito, tenemos rosas, dalias, jacintos, nardos, pasionarias, magnolias, geranios, horten...

—No se moleste usted—replicó Fernando sonriéndose del discurso de la vendedora, que iba enumerando flores con una rapidez vertiginosa: —quiero flores de todas clases. ¡Ah! No se olvide de ponerme muchas violetas. por lo demás, puede prepararlo a su gusto. Usted sabrá más que yo de esas cosas.

—Muchas gracias, señorito, por la fineza. ¿Quiere usted sentarse mientras le preparo el ramo?

Y, uniendo la acción a la palabra, le alargaba un rústico asiento.

—No; esperaré de pie. Supongo que no tardará usted mucho en terminar esa obra de arte.

—Al momento lo tendrá usted arreglado.

Fernando, mientras tanto, pensaba en su vida pretérita. Ante él, la calle de Alcalá se extendía ancha y dorada por el sol; un sol triste, morla niebla de aquel día de noviembre. Se abrochó el gabán y movió los pies. Estaba casi helado. Un viento cortante le azotaba el rostro. El in-



tecino, que luchaba contra el frío y vierno se adelantaba y la gran urbe no tardaría en cubrirse con el virginal sudario que fingiría la nieve silenciosa y hostil...

¡Pobre Violeta! En un principio de invierno como aquel entregó su vida llena de todas las esperanzas, cuando soñaba en felicidades próximas; y de improviso vino la enfermedad maldita, rápida, que lo arrastró todo, burlándose de los sueños y de las alegrías. ¡Siempre lo imprevisto haciéndonos comprender que no somos dueños mas que del momento presente y que el mañana es una interrogación diabólica puesta en el libro en blanco de nuestro destino!

El recuerdo de Violeta, dormía en su corazón. Fué su primer amor intenso y puro, un amor de quince años con todo el fuego y la pureza de quien es todavía algo niño. La muerte de ella cayó como un martillazo sobre sus ilusiones, como un ascua sobre su pecho. Y después de pasados algunos años, aún seguía la herida sin cerrarse. Fiel al recuerdo de la novia hundida en la sombra en plena juventud, Fernando siguió rindiendo culto a la imagen amada. Y recordaba los días claros y llenos de felicidad y aquellos domingos cuando en la reja evolvía a la novia en rosas, violetas y claveles, y ella, con su nombre simbólico, parecía la reina de aquel jardín improvisado.

Fernando, en holocausto a su memoria, todos los años, en el día de difuntos, con emoción casi religiosa, alfombraba la blanca lápida de Violeta con una lluvia de flores; pero aquel año había vuelto a florecer en su alma un nuevo amor...

—¿Está usted contento, señorito? Se lleva usted lo mejor de mi puesto. ¡Vaya un ramillete que parece un arco iris!

—Sí, mujer, muy bonito.

Y tomando de manos de la vendedora el ramo, pagó su importe y esperó el paso de un tranvía que le condujese a las Ventas. Como juguetes mecánicos cruzaban deslizándose por los rieles y poniendo su nota de color en la blancura de la calle; pero el que necesitaba no venía. "Todo conspira para hacernos perder el tiempo y la paciencia", pensaba Fernando. Era curioso; siempre le sucedía lo mismo; cuando esperaba una cosa, le salía al encuentro otra. Lo más práctico sería vivir impensadamente, aguantando las burlas de la vida con una indiferencia de estóico.

Pero indudablemente aquella mañana era una mañana aciaga. Al fin llegó el tranvía. No bien se hubo subido a la plataforma, dióse cuenta de que en el interior del coche iba la familia de su nueva novia. No pudo ocultarse a sus miradas. Elvira misma le sonreía haciéndole señas. No tuvo más remedio que adelantarse y saludar a la familia.

Después, con naturalidad y para desvanecer las dudas de su novia, le dijo:

—Mira lo que he comprado para tí. ¿Te gustan?

Ella sonrió tranquila y contestó:

—Mal día has escogido para hacerme un obsequio de flores. Es algo macabro el regalito.

—Sí, pero eso ¿qué importa?—respondió Fernando, palideciendo un poco y continuando después de una pausa:—Las flores son siempre flores y a tí te gustarán lo mismo hoy que en el día de San Pascual Bailón.

Sonrió ella y repuso:

—No hagas caso. Ha sido una broma. Serán esas flores un símbolo de nuestra dicha presente. Para los extraños hoy es día de difuntos; para nosotros hoy es día de gloria.

Fernando, silencioso, envolvíase en la azul mirada de su novia. Y el amor nuevo, lleno de luz, adormeció el recuerdo de la muerta, en aquel día, en el único que no tenía derecho a olvidarla.

II

Como si algún peligro les amenazase, aquella tarde Elvira y Fernando se quisieron más. Hubo momentos de sentimentalismo tan extremado, que tocaban los linderos de lo cursi. Ella no se separó un momento de su novio, y cuando él se dispuso a coger el sombrero para salir, Elvira se lo impidió.

—No te vayas; quédate a comer con nosotros; hazte cuente de que hoy es domingo.

Fernando solía quedarse a comer en casa de su novia algunas veces. No tuvo valor para negarse y accedió a la súplica de Elvira.

Aquel exceso de sensibilidad era muy extraño. El temperamento de su novia nunca habíase exaltado como aquel día.

Por fin, a las seis de la tarde, logró Fernando salir de la casa de su prometida. De nuevo había acudido a su espíritu el recuerdo de la muerta y el remordimiento de su abandono le volvió a la realidad. Rápido se dirigió al puesto de flores, siendo recibido con frases admirativas de la vendedora; pero esta vez no quiso oír las majaderías de la vieja florista, y tan pronto como le preparó un nuevo ramillete, mandó parar al primer coche de alquiler que halló a su alcance.

—¡A escape al cementerio del Este! Buena propina si llegamos antes de que cierren..

—Me parece difícil, señoritu — respondió el auriga, que era del mismo riñón de Galicia.

—Haz un esfuerzo, hombre.

—Y veremus, señoritu; pero creu que no llegamus.

Y sin decir una palabra más lanzó un estornudo cavernoso, marcó un fustazo en las costillas del jamelgo y el modesto simón empezó a dar tumbos sobre el adoquinado de la calle.

. . . .

El cochero era hombre práctico. Cuando dieron vista al cementerio habían cerrado ya. Fernando tuvo que volverse triste, meditabundo, con una emoción indescriptible de angustia y de remordimiento.

III

Fernando sufrió aquella noche una pesadilla terrible, cruel. Vió a su nueva novia en toda su pureza de virgen. Contempló su cabeza orlada de cabellos negros descansando sobre la blancura de almohada. Una vaga y dulce poesía flotaba en el ambiente. Una luz rosada envolvía la habitación en tonos vaporosos. Sobre el mármol jaspeado de la mesa de noche se arguía triunfante el ramo de flores.

De repente, como esos golpes que se sienten de noche sin saberse su



verdadera procedencia, los tallos de las rosas, de las dalias y de los jacintos se alargaron; las varas de nardo, como delgadas áspides, salieron del *bouquet* silenciosamente y se fueron enroscando en el cuerpo de Elvira. Era una visión enloquecedora. Las flores se movían, cambiaban de lugar como seres animados. El ramo, poco a poco, tomó la forma de un pulpo gigantesco que tuviese innumerables brazos. Culebrinas de colores se extendían por el dormitorio envolviendo el lecho, que desaparecía entre aquella red polícroma; pronto el cuerpo de Elvira se ocultó bajo aquellas serpentinas profundas.

El fondo del ramo parecía inacabable: seguían alargándose los tallos, y como por arte de magia surgían nuevos cálices y nuevos pétalos. De improviso, del corazón del fantástico ramillete salieron en espirales, cintas de violetas que se elevaban en el espacio, y allí se deshacían en pétalos morados y caían como una lluvia sedosa y perfumada sobre el lecho. Después se movieron por algo invisible y sobrenatural.

Fernando lanzó un grito de horror. Las violetas, como en esos misteriosos juegos nigromáticos, se habían reunido formando una ralavera que reía satánica sobre el rostro inmóvil y amoratado de Elvira.

IV

Poco a poco la luz del alba deshacía las sombras.

Sonaban las campanas y el piar triste de los pájaros que temblaban de frío buscando abrigo en las ramas casi esqueléticas de los árboles.

Se oían el rodar de los coches y el sonoro tintineo de los tranvías que empezaban a cruzar el bulevar.

Fernando, intranquilo y nervioso, dejó el lecho. Se miró al espejo. Estaba pálido, envejecido, como si hubieran pasado por él algunos años.

¡Qué débil la naturaleza humana! Una sola noche de insomnio y era lo suficiente para adquirir aquella terrosa y lívida amarillez de un cadáver.

Dos leves golpes sonaron en la puerta de su cuarto.

—Entra.

Era Pepe, su fiel criado.

—¿Qué ocurre? — le preguntó.

—Es la doncella de la señorita Elvira, que desea hablar en seguida con usted; viene muy nerviosa.

—Pásala a mi despacho; dile que voy al instante.

Mientras terminaba de vestirse, Fernando notó que se nublaba su vista y que algo le subía del pecho a la garganta.

Con paso inseguro y vacilante entró en el despacho. La doncella lo esperaba, oculto el rostro entre las manos.

—¡Pronto! ¿Qué ha ocurrido. Le temblaba la voz, tuvo que apoyarse en una silla para no caerse. La doncella, dando rienda suelta a su llanto e incoherentemente, repuso.

—¡Oh, señor! ¡Una gran desgracia! ¡Mi pobre, mi buena señorita, qué horror!

Hizo una larga pausa la doncella, sin que Fernando se atreviese a preguntar nada y prosiguió:

—Dice el médico que ha sido una imprudencia tener la habitación cerrada con un ramo de flores dentro. Habla de un ácido que asfixia: qué se yo; lo único de cierto es que mi pobre señorita ya no sufrirá más en esta vida.

Y rotas sus últimas palabras por el dolor, siguió sollozando desconsoladamente.

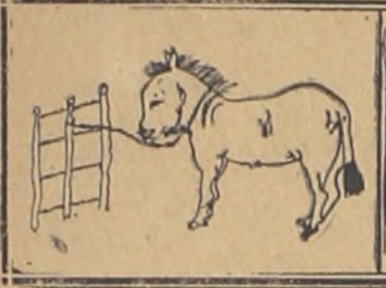
Fernando se desplomó sobre el asiento, perdidas las fuerzas, con esa emoción de terror que producen las desgracias que se han presentido en las sombras del misterio.

José Mas.



Con premios en juguetes

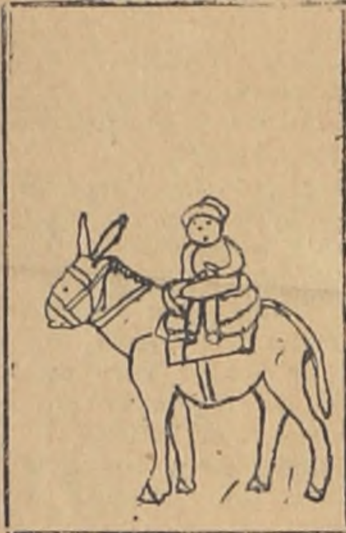
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Atado al palenque", por Américo Benitez, edad 10 años


"El mate amargo", por Valentini Guerra, edad 13 años


"Nubes tormentosas", por Guido Brunetto, edad 10 años


"A la rueda rueda de pan y canela", por Elbio Govea Edad 8 años


"Un día de patria", por Zulma Martínez edad 9 años


"El delirio de los niños", por Lilí Madonna edad 8 años


"Wally en una noche de insomnio", por Julieta d'Almeida, edad 13 años


"Pensativa", por María Baldovino, edad 13 años

El oráculo de las cocineras

No le quedaba a Adrián Toublanc otra esperanza que San Antonio de Padua. Lo había perdido todo: su colocación, que le permitía ir tirando, y el tío cuya herencia esperaba, pero que no heredó.

Sólo el ilustre santo podía hacerle encontrar alguna cosa; no le faltaba para ello más que un poco de buena voluntad.



Las paredes estaban insolentemente tapizadas de los más prometedores anuncios: "Se ha perdido un collar de perlas; veinte mil francos de recompensa": "Diez mil francos al que encuentre un pendiente solitario cercado de rubíes", etc. Los perros variaban entre mil francos y cien francos, según la fortuna y el cariño de sus dueños.

Pero aunque Toubranc mirara detenidamente al suelo, no veía más que el empedrado gris; las perlas habrían sido, sin duda, encontradas por los cerdos, y en cuanto a los chuchos, estarían todos con su papaíto o su mamaíta.

Por idéntica causa había experimentado ya una cruel aventura: acababa de leer un papel amarillo en el que se reclamaba un "lulú" color marrón, cuando divisó en la calle desierta un perrito que correspondía a las señas del anuncio. Adrián miró en torno suyo. No había nadie. A no mediar alguna equivocación, había ganado quinientos francos.

Cogió al espléndido perrito, y se disponía a llevarlo a la dirección indicada, cuando una voz furiosa retembló:

—¡Ladrón! ¡Asesino! ¡A mí! ¡Se lleva a "Mignon"!

Desde la ventana de un piso bajo, una dama que tenía la edad en la que se aprecia la fidelidad había sacado a "Mignon a la calle por razones de higiene y vigilaba sus paseos. Amotinó la vecindad.

Toubranc dejó el perro y huyó como un loco.

Fatigado de la carrera, se sentó en un banco. Cuando se levantaba para marcharse, vió cerca de él un paquetito; se lo metió en el bolsillo lleno de esperanza y entró en su casa muy satisfecho.

¡Qué decepción! El paquete contenía dosoientos prospectos ensalzando el poder sobrenatural de madame Aglae, de Atenas, quien por dos francos descubría el porvenir con las cartas.

Adrián hizo un movimiento para arrojar el paquete al fuego; pero no lo tenía, pues al lujo había llegado a serle desconocido.

Entonces después de un momento de reflexión se sentó en una silla que su flaqueza había empalado, y escribió su dirección en el lugar de la dirección de la pitonisa. Después se levantó el cuello de la chaqueta, se hundió el sombrero hasta la nariz y se fué al mercado más próximo; allí distribuyó los prospectos entre las cocineras gordas y se volvió en seguida a su casa.

Recién afeitado, con la cabeza cubierta por un pañuelo y envuelto en un tapete de mesa, Adrián tenía el aire de una verdadera bruja.

Llamaron a la puerta; era una diminuta bretona, que se mostró menos sorpredida del aspecto de madame Atenas que de la sencillez de su templo.

—Vivo en la abstinencia y en la modestia, hija mía — dijo con absoluta veracidad el pobre Adrián—; los espíritus nos visitan en el ayuno y la abnegación.

La criadita removió los naipes y supo que le anunciaban una visita y que la pretendía un hombre de cierta edad.

—Es el señor — murmuró ella, llena de gozo, y partió dejando dos francos y un bote de anchoas.

—Es un manjar aéreo — había insinuado Adrián—; vuelva usted mañana; después de haberlo comido entraré en un delirio sagrado.

Mientras deliraba piadosamente devorando el susodicho manjar una exuberante cocinera llegó; tenía el aplomo que da el poseer una buena libreta de una Caja de Ahorros.

—Tiene usted que decirme muchas cosas por dos francos — dijo.

Atenas-Adrián removió las cartas, que empezaban a oler a ajos y, sobre todo, a zanahorias.

—Veo un carruaje, ¡oh prodigio!; marcha sin caballos.

—Será un "auto" — dijo la cocinera subyugada.

—Sube usted en él con un joven, y van lejos, muy lejos.

—¿Hasta Tarbes, que es mi país? — interrogó la opulenta Atanasia Miroton.

—Si — respondió el oráculo.

Predijo aún algunos acontecimientos sensacionales, tales como "casamiento dentro de aquel año", "amistad con una persona formal", etc.

La cocinera encantada, dijo que volvería al día siguiente para saber si las tres lonjas de jamón que le dejaba inspirarían todavía más a la sibila.

Volvió al día siguiente y en los sucesivos, y tomó la costumbre de consultárselo todo al venturoso Adrián. ¿Qué son cuarenta sueldos para una cocinera?

Sostenía las relaciones más afectuosas con la profetisa, cuando un día, al rodearle el cuello con un brazo, su consejera hizo un brusco movimiento.

Madama Atanasia se estremeció; la pitonisa se había levantado presa del fuego sagrado.

—Los dioses me han escuchado —anunció—; ya no soy madama de Atenas, soy un hombre, un verdadero varón. Atanasia, ídolo mío, te amo.

Atanasia quedó estupefacta; pero se rindió a la evidencia llena de alegría.

Adrián Toublanc se ha convertido en el feliz esposo de la rica damisela; conoce el placer de las buenas comidas, del vino de los amos y de los cigarros escogidos.

Su mujer está encantada:

—Es el más exquisito de los hombres — decía confidencialmente a una amiga—; es todo azúcar y nadie le gana en delicadeza: es lo que le queda del tiempo que fué mujer.

Genevieve de Gauthier.

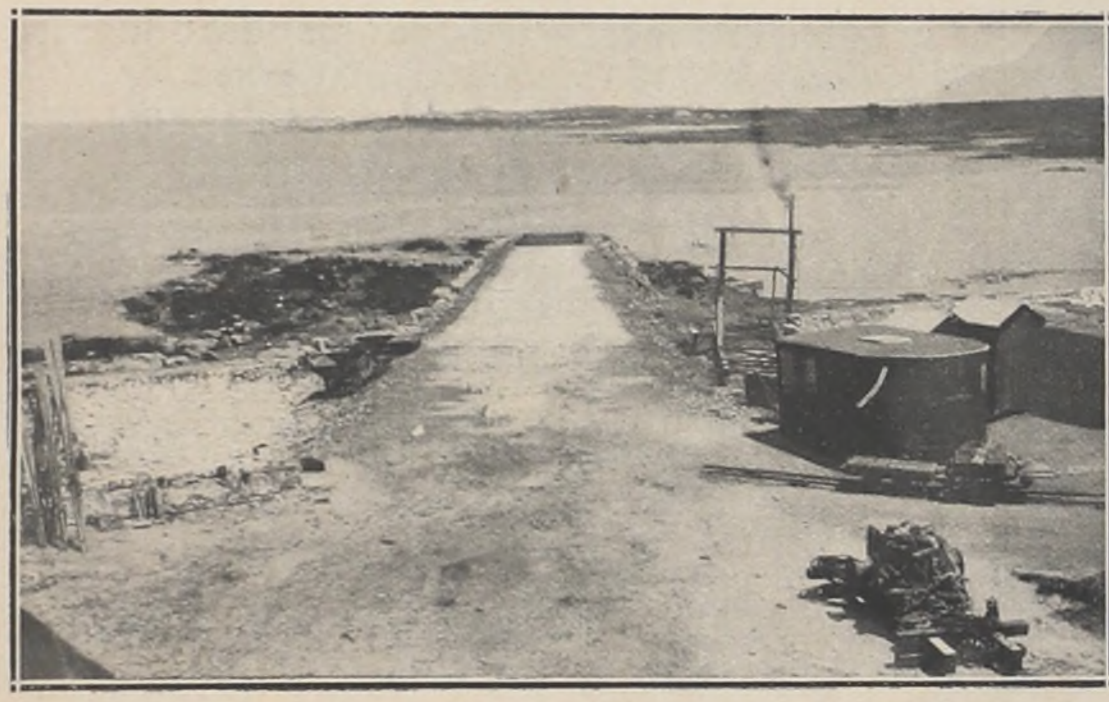
NOTAS VARIAS



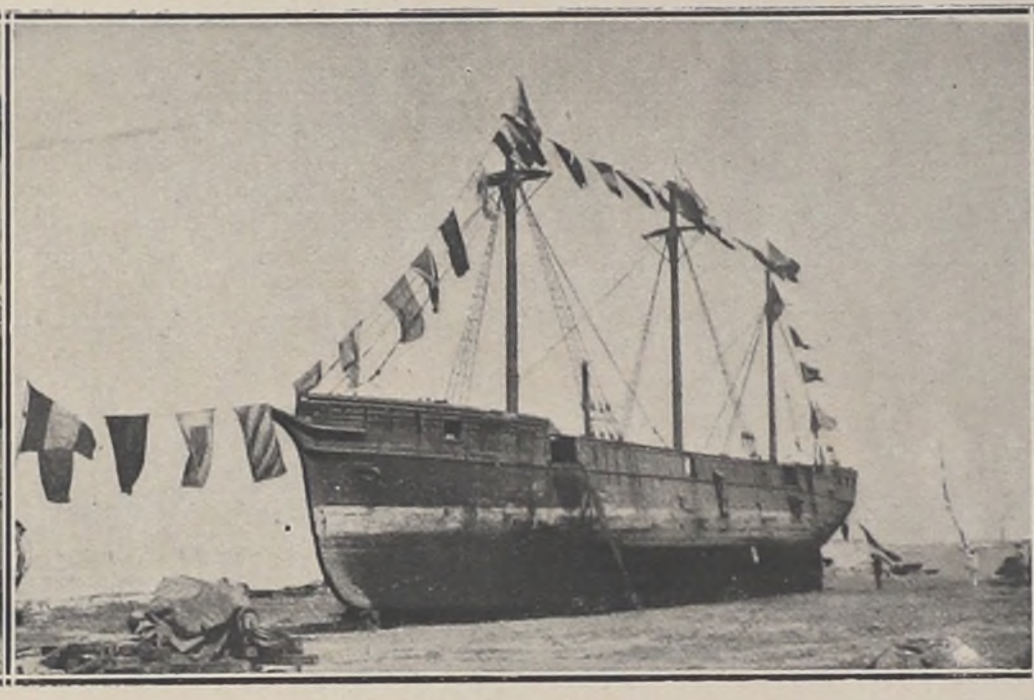
Banquete ofrecido por sus amigos a los doctores Fernando Fagalde y Miguel Saralegui



Homenaje tributado por la Unión Evangélica al señor Justino Decurnex



El nuevo varadero construido en el Cerro y destinado a las reparaciones de los pequeños buques de la armada nacional



La cañonera "Suarez" que será deshecha en el arsenal de marina, inaugurando el nuevo varadero



Luis De Mori, Alfonso Rossini y Eugenio De Mori, del Veloz Club, vencedores del Campeonato Nacional de Equipos efectuado el mes pasado



Ultimo retrato del General Pablo Galarza, acompañado por su esposa. Fotografía sacada por el doctor Alberto Mañé



Sociedad recreativa 29 de Mayo, en la realización de la fiesta inaugural



Team de los Bancarios uruguayos que se destacó la temporada última por su brillante juego



Team de los Bancarios argentinos que midió supremacías con los uruguayos, la temporada última

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.